

Feria de Cali: un análisis de sus primeros años. 1957 - 1971

Grised Yaliani Campaz Flor
Código: 201338593

Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Departamento de Historia
Programa Licenciatura en Historia
2021

Feria de Cali: un análisis de sus primeros años. 1957 - 1971

Grised Yaliani Campaz Flor
Código: 201338593

Trabajo de grado presentado para optar por el título de
Licenciada en Historia

José Benito Garzón Montenegro, PhD.
Director

Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Departamento de Historia
Programa Licenciatura en Historia
2021

*Dedicado a la memoria de mi hijo Nicolás
y la luz de mi existir; mi pequeña Emilia*

Agradecimientos

En primera instancia, agradecerle a mi tutor José Benito Garzón, quién creyó en este proyecto y guió cada uno de los pasos que di en este camino que se tornó bastante largo. Gracias por su tiempo y disposición; mi respeto y admiración para él y su trayectoria profesional.

Agradezco infinito a mi madre y hermana, por apoyarme y respaldar mi carrera, todos mis logros serán suyos. Mil gracias por estar presentes, no solo en esta etapa, sino en todo momento ofreciéndome lo mejor de ustedes. También agradecerle a mi padre.

Gracias a los pocos y valiosos amigos que me dejó la universidad, gracias a esas personas por hacer parte de ese camino y por continuar con nuestra amistad

Finalmente, y con mucho amor, dedico estas líneas a las dos personas que se convierten día tras día en mi todo; mi esposo e hija. A mí esposo, agradezco todo su tiempo y ayuda en esta etapa. Y a mi pequeña Emilia, el haberme devuelto la alegría del alma.

Tabla de Contenido

Dedicatoria	
Agradecimientos	
Introducción.....	8
Capítulo I: Discusiones conceptuales alrededor de la <i>Feria</i>.....	15
1.1 ¿Por qué una Feria en Cali?	15
Capítulo II: Contexto de la Feria de Cali. El desarrollo de una fiesta en una ciudad	20
2.1 Antecedente festivo en Santiago de Cali.	20
2.1.1 Inicios de una mención. De Carnaval a Feria	21
2.2 Contexto histórico nacional y su relación con La Feria de Cali	26
2.2.1 Alineación política por las facciones de la gobernación del Valle del Cauca y ciudad de Cali.	27
2.2.2 Propósito del Frente Nacional. Óptica nacional y local.	29
2.2.3 El Frente Nacional es un fenómeno multidimensional.	30
2.2.4 La radio como propagadora de cultura	33
2.2.5 La transacción de tecnología. Un breve esbozo sobre la importación en los elementos culturales.....	35
2.3 Panorama nacional, departamental y local a mediados del siglo XX en Colombia.	37
Capítulo III: Feria de Cali, Cali de Feria 1957 – 1971	47
3.1 Surgimiento (1957 – 1958)	47
3.2 Consolidación (1958-1971).....	54
3.2.1 Ámbito legal (1958-1961).....	54
3.2.2 Organización (1962-1965)	56
3.2.2.1 Novedades en la Organización. Reformas específicas (1964-1971).....	63
3.2.3 Discursos	68
3.2.3.1 Discurso político, administración y relación con los sectores sociales. (1966-1971)	68
3.2.3.2 Sectores sociales y la Feria	69
3.2.3.3 Los relatos alrededor de la Feria	71
3.2.3.4 La Feria bajo el ojo popular	71
3.2.3.5 La Feria en la perspectiva del periódico El País	75

3.2.3.6 La Feria en la perspectiva del periódico Diario Occidente	81
Conclusiones	89
Anexos	93
Anexo # 1: Programa oficial de la Feria de Cali y reinado de la caña, <i>El País</i> 1963.....	93
Anexo #2: Programa para hoy, 30, de diciembre de 1965, <i>Diario Occidente</i> , Pág. 15.....	96
Anexo #3: Tres personajes opinan sobre la feria, 30 de diciembre de 1970, <i>El País</i> . Pág. 15	97
Resumen	98
Fuentes	99
Prensa	99
Documentos escritos.....	99
Bibliografía	99
Referencias de la web.....	100

Índice de ilustraciones

<i>Imagen 1: Valencia aceptó invitación a la V Feria de Cali. Diario Occidente, 04 de diciembre de 1962. Pág. 3</i>	<i>57</i>
<i>Imagen 2: Desfile de Cali Viejo. Fuente: Suárez, Cali – Colombia. Diario Occidente, 29 de diciembre de 1963. Pág. 12.....</i>	<i>59</i>
<i>Imagen 3: Vamos a la VI Feria de Cali. Fuente: El País, 02 de diciembre de 1963. Pág. 19</i>	<i>60</i>
<i>Imagen 4: Decreto n° 121. Archivo Histórico de Cali. Fondo Alcaldía. Tomo I. Folio 179. Mes de febrero de 1958</i>	<i>74</i>
<i>Imagen 5: Con todo esplendor se abrió la IX Feria... Fuente: El País, 27 de diciembre de 1966. Pág. 05</i>	<i>75</i>
<i>Imagen 6: Invasión de Feria. Fuente: Diario Occidente, 03 de diciembre de 1970. Pág. 04.....</i>	<i>86</i>



Introducción

Santiago de Cali es una ciudad que converge entre los olores del Pacífico y del trapiche; una ciudad de constantes actuaciones culturales que consolidó un imaginario de identidad basado en un clima de alegría, música, sabores exóticos y una multiculturalidad que se ve representada en la realización de una fiesta anual que, desde su primera versión hasta la actualidad, ha atraído una gran cantidad de espectadores, y es que cuando Cali se viste de feria toda la ciudadanía se siente más arraigada y perteneciente; se les despierta la ‘caleñidad’¹.

Además, el evento representa una dimensión socioeconómica para la ciudad y la región, dado que hay un despliegue económico que gira en torno al patrocinio e introducción del capital requerido para realizarlo año tras año.

En general, el universo festivo ha sido poco estudiado a lo largo del tiempo. Sin embargo, desde diversas disciplinas científico sociales, se puede dar cuenta de cómo los procesos políticos, culturales, religiosos y sociales de los asentamientos urbanos y rurales en diversos espacios geográficos, fortalecen sentimientos de identidad, o bien, se erigen como vía para manifestar descontento, frente a las instituciones.

Los pocos y valiosos estudios sobre festividades en Colombia han abierto un abanico de posibilidades a nivel investigativo, lo que me ha despertado el interés por abordar la temática de la génesis de la Feria de Cali en la temporalidad 1957 a 1971, momento para el cual Santiago de Cali está en la carrera por consolidarse como una ciudad de auge económico y cultural para así convertirse en una de las capitales principales del país.

La Feria de Cali por su parte es un evento que da cuenta de lo que significa para la ciudad y para la economía regional la realización de una fiesta ‘popular’ dado que es una festividad que abre una brecha que posibilita nuevas formas de consumo. Por un lado, se encuentra el crecimiento demográfico que se da por las múltiples migraciones

¹Se conoce por caleñidad a la apropiación que tienen los caleños de su ciudad, sentimiento de pertenencia e identidad que tienen los ciudadanos frente a sus prácticas sociales específicas.



que atraídas por el evento llegan a la ciudad, y es que muchos de estos extranjeros, encontraron, y encuentran, en Cali un atractivo que les hace desistir de volver a sus lugares de procedencia. De modo que, esta presencia de nuevos sujetos empieza a exigirle a Cali la creación de fuentes de empleo; sean formales y/o informales. Cabe aclarar que estas migraciones no solo impactan el sector económico, sino que transforman en gran parte la composición social y étnica de la ciudad.

Por otra parte, Cali entre las décadas de 1950 y 1960 se encuentra atravesada por un nuevo impulso de modernización, cuyo objetivo es urbanizar la ciudad y presentarla al resto del país, como una ciudad a la vanguardia. La Feria, si bien no es un impulso de modernización, es una oportunidad para los grupos de elite caleña, dado que a través de este evento se favorecían sus nacientes industrias; así la Feria, sirvió como plataforma de presentación y publicidad. De esta dinámica se concentra el primer capítulo de este trabajo.

En otro orden de ideas, Santiago de Cali se ha caracterizado, entre otras, como una ciudad de auge cultural y festivo gracias a las múltiples representaciones dancísticas y artísticas que la han convertido en un lugar con un clima musicalmente particular, dado que se baila al vaivén de los movimientos ágiles y potentes del currulao del pacífico, como también se bailan las revoluciones aumentadas en el bugalú (boogaloo) y la salsa brava que suele hacer mover el cuerpo de los caleños. Y es que hablar de Cali sin hablar de la riqueza de sus representaciones culturales como la Feria de Cali con énfasis en la salsa y en la actualidad Festival Petronio Álvarez, es hablar de una Cali desconocida, una ciudad a la que difícilmente se le puede hacer referencia en otras latitudes.

De manera que, ha sido ese sincretismo de sonidos y de símbolos culturales lo que ha permitido crear un imaginario de una Cali pluricultural en la que convergen sin distintivo social sus habitantes.

Por tales razones, el propósito principal de este trabajo está enfocado a ver la Feria como un elemento que fortalece la cultura popular ya dispuesta; con la participación



de los caleños en los carnavales y que, con la aparición e institucionalización de la Feria, construye nuevos imaginarios de identidad.

En los últimos tiempos los medios de comunicación locales han venido construyendo un antecedente de la Feria de Cali, con relación a la explosión del 07 de agosto de 1956. Dentro del discurso se plantea que la Feria nació como una iniciativa para levantar los ánimos de los ciudadanos caleños, quienes, devastados por los daños y pérdidas causadas por la explosión, entraron en un periodo de profunda tristeza y desazón. Del mismo modo plantearon que la administración del departamento tuvo la iniciativa de crear una Feria como factor resiliente, que les permitiera a los ciudadanos recuperar la alegría que caracterizaba a Santiago de Cali, razón por la cual la Feria da inicio en el año 1957.

En contravía con lo anterior, este trabajo va a enfocarse, desde el análisis de las fuentes, en poner en discusión cómo este evento festivo no se gesta como factor resiliente que permita superar la tristeza y la desazón, sino como factor de activación económica. El primer proyecto de feria, si bien es cierto se gestó en 1957, no se concretó por falta de voluntad de los empresarios de la época, y cuando finalmente se definió ponerlo en marcha, el principal objetivo estuvo en convertir el evento en un medio que fortaleciera la nueva dinámica económica que estaban constituyendo desde las élites locales y regionales.

De modo que el objetivo principal de este trabajo está enfocado en analizar los cambios y continuidades que comporta la feria de Cali en el periodo mencionado a partir de contextualizar el entorno cultural y urbanístico en el cual se gesta el evento; para lo cual se hizo necesario identificar el ámbito legal que apoyó la realización de la festividad y cómo estas disposiciones la convierten en algo institucional; analizar los discursos de las élites políticas y económicas que fundamentaron las primeras Ferias de Cali y por último, caracterizar algunos eventos, los más relevantes, que hicieron parte de las primeras versiones de esta fiesta y cómo estos lograron consolidar lo que hoy se conoce del evento.



Además de disipar ese ideal de Cali resiliente, el análisis de las fuentes propone una visión menos romántica y más realista frente a los primeros años de este evento festivo. Es decir que la feria de Cali no se erigió para aliviar la tristeza de los ciudadanos caleños, sino como un factor que va a fortalecer y reconfigurar la dinámica económica de la ciudad y la región.

Este documento se compone de tres capítulos en los cuales se desarrolla el análisis de fuentes escritas como las hemerográficas, entre las cuales se consultaron los periódicos *El País* (conservador), *Relator* (liberal) y el *Diario Occidente*, todos depositados en la hemeroteca de la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero. A través del estudio de estos materiales visuales (fotografías, prensa, afiches) se logra analizar cómo fotógrafos y periodistas referían el evento y desde qué perspectivas los periódicos lo mostraban.

Por otra parte, se realizó la consulta de los acuerdos y decretos municipales, depositados en el Archivo Histórico de Cali, los cuales facilitaron el análisis de las regulaciones jurídico legales que le dieron institucionalidad a la Feria de Cali y convirtieron el evento en un medio para la reconfiguración del orden económico establecido, fortalecimiento de la industrialización en el Valle y por consiguiente el crecimiento económico del municipio.

Además de la bibliografía respectiva que permitió la conceptualización teórica fortaleciendo la argumentación y facilitando un diálogo constante entre los autores, la hipótesis planteada, los objetivos del trabajo y los hallazgos.

Así pues, en el primer Capítulo se desarrolla el análisis del génesis de la Feria de Cali, el cual no puede apartarse de la conceptualización teórica. Por tanto, en este se abordará el concepto de feria y su estrecha relación con los diferentes elementos que permitieron el desarrollo y significación de su acontecer. De modo que, una aproximación a la definición de feria que atañe a este trabajo, está estrechamente relacionada con los planteamientos de autores como Marcos González y Mijaíl Bajtín, en tanto consideran que las fiestas públicas son el reflejo de la diversidad de cosmovisiones, pero también



están estrechamente relacionadas con lo que los poderes hegemónicos quieren configurar como identidad nacional, progreso industrial y social del país. Como feria se entiende entonces festividad local de carácter empresarial y económico principalmente, realizada periódicamente con dos propósitos: uno, relacionado con espectáculos culturales que rinden culto a la tradición local e identidad; y otro, vinculado al desarrollo industrial del entorno.

En el segundo capítulo, se realiza una contextualización histórica con el propósito de ubicar al lector en un espacio y en un tiempo social. Es decir, poner en evidencia las necesidades sociales, urbanas y las dinámicas culturales que son causantes directas de la realización de un albor festivo como el de la Feria de Cali. De las tradiciones no hay cómo desvincularse; como diría Bourdieu, el capital cultural está en función de agregar valores, conocimientos y costumbres que les darán sentido a los espacios de socialización². La Feria, por su estructura y disposición, es un escenario de sociabilidad que surca en la población un *habitus* y, de manera concreta, se manifiesta como una expresión del capital cultural popular de la ciudad de Cali.

Y, por último, el tercer capítulo es una reflexión histórica, en donde se situaron los fundamentos que promovieron la Feria como evento cultural y como oportunidad económica de la región, se explican las particularidades de esta festividad a partir del análisis exhaustivo de las diversas fuentes primarias.

Este capítulo se estructura a partir de una cronología básica que contempla dos momentos: surgimiento y consolidación. Se optó por esta estructuración dado que la Feria es un evento diacrónico, muy peculiar y específico que requiere explicarse a través del relato circunstancial de sus hechos y procesos.

Desde esos dos momentos, también se han incluido análisis sobre los sucesos y otros actores que hicieron presencia en el desarrollo de las ferias. Aquí se hizo inclusión de

² Pierre Bourdieu, *El sentido de lo práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007. ISBN 978-987-1220-84-7



una referencia al discurso administrativo, así como de las perspectivas que los periódicos y medios de comunicación manifestaban en su labor divulgativa.

Para el logro de los objetivos pensados en esta monografía se definió como método fundamental el cualitativo, dado que permite la indagación de las experiencias sociales. Por tanto, se procedió al análisis e interpretación de las fuentes.

En primera instancia se realiza la recolección de las fuentes primarias, consultando los periódicos mencionados anteriormente en la temporalidad de 1957 a 1972, los meses de diciembre y primeros diez días de enero (inicio del evento y finalización del mismo), los cuales corresponden a las fechas en las que se realizaron las primeras Ferias de Cali. Del mismo modo se consultan los acuerdos y decretos municipales.

En segunda instancia, se digitalizaron las fuentes realizando una rejilla de sistematización que permitiera ordenar cronológicamente la información, lo que facilitaría el acceso y análisis de las mismas. Para este ejercicio se tomó por referencia la pregunta problema ¿qué características comportó la realización de la Feria de Cali entre los años 1957 - 1971? De modo que este trabajo tiene por objetivo reconstruir ese antecedente de la Feria de Cali, a través de las siguientes preguntas guía: ¿cómo la sociedad caleña gozaba este evento? ¿Cómo fue entendido? y ¿por qué fue factible realizarla?

Finalmente, y como conclusión, esta monografía bajo las dificultades que supone trabajar un objeto de estudio del ámbito cultural, ha mostrado de manera pausada cómo algo tan común, juglar y cotidiano como la Feria de Cali puede contener elementos sociales, políticos y económicos que rebasan perspectivas sobre lo popular y local. Es decir, el hecho de pensar en lo popular no tiene por qué relacionarse con sencillez e insustancialidad. La Historia Cultural y sus estudiosos han demostrado que los fenómenos sociales no se reducen a dinámicas institucionales, dentro de ellas operan fuerzas incesantes como lo son las voluntades de los ciudadanos, sus tradiciones y sus sentimientos.



Lo anterior, sin lugar a duda, recae sobre la concepción general de la Feria. Este evento manifiesta más complejidad de la que aparenta. Su organización, su importancia y los intereses que involucra son solo el abrebocas de las posibilidades que tiene este objeto de estudio. La cultura no es una constante social que está a merced de los otros ámbitos como la política y la economía. Esta es una generadora de situaciones más amplia que, curiosamente, termina haciendo partícipes en sus problemas a dichos otros ámbitos. Por eso la tarea que se ejecutó en esta monografía consistió en avanzar en ese primer momento, los trasfondos económicos y políticos que cubrían las dinámicas de Feria como espacio cultural. Y dicha ejecución se hizo de esta manera dado que el análisis cultural solo podría ser entendido si se tienen claro cuáles son las directrices materiales que movilizan la cultura de una ciudad.



Capítulo I: Discusiones conceptuales alrededor de la *Feria*

El análisis de la génesis de la Feria de Cali no puede apartarse de la conceptualización teórica. Por tanto, en este capítulo se abordará el concepto y su estrecha relación con los diferentes elementos que permitieron el desarrollo y significación de su acontecer.

1.1 ¿Por qué una Feria en Cali?

Las festividades son expresiones importantes dentro de cada sociedad, son ejes que entrelazan los tejidos sociales y tienen como propósito evidenciar las manifestaciones culturales de una región, es decir, a través de estas celebraciones se pueden entender aspectos como la cosmovisión, la perspectiva de espacio o las dinámicas sociales que hilan aquel tejido social. De manera que, a través de los bailes, los desfiles, la música y los diferentes eventos que conforman una celebración popular, es posible entender cómo los sujetos conciben su realidad y cómo se la muestran a los otros.

Paralelo a lo anterior, Marcos González, afirma:

Colombia es una de las naciones más ricas en manifestaciones festivas, a tal extremo que una mirada a este conjunto nos brinda una cartografía de más de tres mil festivos anuales [sic], de variados tipos y matices. Estas manifestaciones culturales se entretajan en una variedad compleja de entrecruzamientos étnicos y sociales que dan cuenta mayor de los rasgos esenciales del ser social colombiano³

Las festividades también dan cuenta de la historia de una ciudad. A través de éstas se está contando cómo se conmemoran determinadas fechas, qué papel desempeñan los diferentes actores sociales y cuál es la función social que cumplen para ser acogidas y respetadas, al punto de convertirse en patrimonio identitario y cultural. A medida que las sociedades cambian, las festividades también lo hacen, en algunos casos sus cambios o rupturas son imperceptibles, otras se dan con el relevo generacional de la región, o con el cambio de administración y políticas públicas.

³ Marco González. *Fiesta y Región en Colombia*. (Bogotá, DC: Editorial Magisterio, 1998), Pág. 7



La fiesta y el jolgorio siempre serán parte de la realidad social de los sujetos. Es un universo en el que los actores sociales ponen en escena qué tan arraigadas están sus prácticas culturales y qué tanto sentido de pertenencia hay por el territorio que habitan. Es por esta razón que analizar las festividades permite dilucidar cómo se construye nación a partir de unos imaginarios y unas prácticas culturales que se arraigan en los territorios y se transforman a medida que la influencia étnica varía con las migraciones. Por lo regular las diversas fiestas regionales y locales son espacios de diversión, descontrol y desvanecimiento de las fronteras culturales, raciales y/o económicas. Sin embargo, el éxito y la regulación de estas prácticas festivas han evidenciado que el control social y los intereses que mueven la ejecución de estas celebraciones, en la mayoría de casos ponen en escena la desigualdad y la falta de equidad social. Tal y como lo indica Jim Sharpe, “la historia de ‘la gente corriente’ no puede divorciarse de la consideración más amplia de la estructura y el poder social.”⁴

Ahora bien, ¿qué mantiene vivas estas prácticas festivas? Las celebraciones populares han sido estudiadas a lo largo del tiempo desde diversas disciplinas científicas sociales, con el propósito de dar cuenta de cómo los procesos políticos, religiosos, culturales y sociales de los diversos grupos sociales en sus diferentes espacios geográficos, fortalecen la identidad local de sus territorios. La identidad, es un concepto que se construye dentro de la representación y no por fuera de ella⁵ es decir en la medida que los sujetos sientan representadas sus expresiones culturales y simbólicas en espacios como las fiestas, éstos se van a identificar con el territorio, y su agencia dentro del mismo se va a volver más significativa.

[...] Las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no “quiénes somos” o “de dónde venimos” sino en qué podríamos convertirnos,

⁴ Jim Sharpe, *Historia desde abajo*. En: Peter Burke, *Formas de Hacer Historia*. (Madrid: Alianza Editorial, 1993). Pág. 51

⁵ Stuart Hall, *Introducción: ¿Quién Necesita Identidad?* (Buenos Aires: Amorrortu, 2003). Pág.17



cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos [...] ⁶

En concordancia con lo anterior, es apropiado decir que la identidad va a ser el eje que fortalece el trabajo discursivo y va a tener un valor importante en la construcción de imaginarios sociales. La confluencia de prácticas culturales diversas, la continuidad en la realización de las fiestas y la acogida que tienen estos eventos, va a posibilitar la regulación de conductas, valores y símbolos que se legitiman en la medida que se obedece a las normatividades y ordenanzas municipales y departamentales que nacen con la necesidad de institucionalizar y articular a este proceso, discursos que fortalezcan la identidad local y, además, permitan moldear el sujeto que quiere o necesita la nación. Es decir, estas dinámicas estarán atravesadas por la necesidad de “civilizar”; por ello dentro de la identidad y la representación se encuentra como prioridad articular a los sujetos con los imaginarios sociales.

José Cegarra define los imaginarios sociales de la siguiente manera.

El imaginario social constituye una “gramática”, un esquema referencial para interpretar la realidad socialmente legitimada construido intersubjetivamente e históricamente determinado. [...] El imaginario debe asumirse como una matriz de significados que orienta los sentidos asignados a determinadas nociones vitales (amor, el mal, el bien) y nociones ideológicamente compartidas (la nación, lo político, el arte, etc.) por los miembros de una sociedad [...] [...] El imaginario social, es una condición o regulación externa como característica propia de la vida en sociedad. ⁷

Cuando se habla de imaginarios sociales, se hace referencia a los marcos generales que establece la institucionalidad y que son legitimados a partir de la respuesta emotiva de los sujetos, están históricamente contruidos y tienen por objeto ser el vehículo que permita dar sentido a la realidad social de los individuos, ya sea para crear un nuevo

⁶ Stuart Hall, Introducción: ¿Quién Necesita Identidad? (Buenos Aires: Amorrortu, 2003). Págs. 17 - 18

⁷ José Cegarra, Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. (Táchira: Cinta Moebio, 2012). Pág. 3



patrón de comportamiento o para reconfigurar la cosmovisión que tienen los sujetos del espacio.

En ese sentido, festividades como la Feria de Cali, se convierten en dispositivos de consumo cultural que permite la articulación exitosa de los ciudadanos al discurso modernizador que Santiago de Cali estaba reproduciendo y consolidando en la segunda mitad del siglo XX. La afluencia de expresiones dancísticas, gastronómicas, deportivas y la interconexión cultural de las diversas etnias que confluyen en la ciudad, van a ser elementos que afiancen el interés de mostrar una ciudad cívica, una Cali culta que no solo se visibiliza por su oferta cultural, sino que también, sitúo al evento en un marco social legitimado por los ciudadanos, que a partir de las manifestaciones culturales, mencionadas anteriormente, fue difundiendo un discurso de modernidad que cohesionó a gran parte de los caleños.

Las festividades y/o feria, como la que atañe el análisis en este trabajo, han obedecido a la necesidad particular de consolidar un discurso hegemónico que se delimita en la agencia y las prácticas socio – culturales de los sujetos.

Sin embargo, las ferias han logrado adaptarse históricamente a sucesivos modelos económicos, y siguen siendo hoy un recurso común en muchos mercados. Esto se debe en parte a que no se trata sólo de fenómenos comerciales: las ferias han sido, y siguen siendo, espacios de encuentro y conflicto para sujetos sociales diversos, así como plataformas de difusión de prácticas y objetos culturales. No en vano tiende a asociarse el espacio dispuesto por las ferias a hechos culturales como los carnavales.⁸

Paralelo a lo anterior, y con la intención de dilucidar mejor el objetivo de este trabajo, se plantea que nuestra realidad social está estrechamente relacionada con las actuaciones artísticas y festivas de las diferentes regiones del país como prácticas que “[...] permiten hacer una interpretación de las sensibilidades del colombiano y permite

⁸ Ana María Zubieta, *Cultura Popular y Cultura de masas. Conceptos, Recorridos y Polémicas*. (Buenos Aires: Paídos, 2000). Pág. 116



orientar varias reflexiones relacionadas con los procesos políticos, culturales y sociales.”⁹ Todos estos elementos ayudan a entender la relación entre las festividades y el proceso de construcción de la identidad nacional.

Las festividades colombianas han sido un intento de representación del folclore e historicidad del país, sin embargo, han estado modificadas por los intereses de la institucionalidad y las élites que representa, y en el caso de la Feria de Cali, “totalmente deformada porque se le aplican ideas y nociones que le son ajenas, pues pertenecen verdaderamente al dominio de la cultura y estética burguesa contemporánea”¹⁰.

De modo que, una aproximación a la definición de feria que sirve a este trabajo, está estrechamente relacionada con los planteamientos de autores como Marcos González y Mijaíl Bajtín, en tanto consideran que las fiestas públicas son el reflejo de la diversidad de cosmovisiones, pero también están estrechamente relacionadas con lo que los poderes hegemónicos quieren configurar como identidad nacional, progreso industrial y social del país. La feria se entiende, entonces, como una expresión festiva local o regional, de carácter empresarial y económico principalmente, realizada periódicamente con dos propósitos: uno, relacionado con espectáculos culturales que rinden culto a la tradición local e identidad; y otro, vinculado al desarrollo industrial del entorno.

Finalmente, se puede afirmar que la Feria de Cali es un evento que emerge como alternativa para el progreso de la región vallecaucana y el posicionamiento económico del sector productivo de Santiago de Cali. No obstante, se caracteriza por ser una celebración que enaltece las costumbres populares del ser caleño, sirviendo como discurso de identidad local, a la vez que inventa una nueva tradición, esta vez de cuño laico.

⁹ Marco González. *Fiesta y Región en Colombia*. (Bogotá, DC: Editorial Magisterio, 1998), Pág. 7

¹⁰ Mijaíl Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza editorial, Pág. 7



Capítulo II: Contexto de la Feria de Cali. El desarrollo de una fiesta en una ciudad

En este capítulo se realizará una contextualización histórica con el propósito de ubicar al lector en un espacio y en un tiempo social. Es decir, poner en evidencia las necesidades sociales, urbanas y las dinámicas culturales que son causantes directas de la realización de un albor festivo como el de la Feria de Cali, en sus primeros años.

2.1 Antecedente festivo en Santiago de Cali.

De las tradiciones no existen emancipaciones; como diría Bourdieu a lo largo de su carrera como sociólogo, el capital cultural está en función de incorporar valores, conocimientos y costumbres que le darán sentido a su espacio de socialización. La *Feria*, por su estructura y su inmersión, es un escenario de sociabilidad que cultiva en la población un *habitus* y, de manera concreta, se exhibe como una expresión del capital cultural popular de la ciudad de Cali.

Sin embargo, la *Feria* ha sido resultado de un proyecto social y cultural de una esfera social que, a pesar de no pertenecer a una clase social alta y minoritaria, sigue siendo lo suficientemente excluyente, dado que no incluía abierta y notoriamente a otros sectores sociales. Por eso, ese capital cultural popular mencionado anteriormente es verídico y constatable en este repaso histórico, dado que el desarrollo de la fiesta caleña se convirtió en un espacio de sociabilidad donde se forma un capital cultural mayoritario.

Para este relato histórico, se han tomado varias consideraciones:

En primera medida, basados en el ejercicio de otros trabajos historiográficos, se mostrará los inicios de la Feria de Cali como “Carnaval”. En dicho relato se mencionarán los motivos por los cuales se erigió una fiesta carnavalesca teniendo en cuenta los intereses sociales, políticos y económicos que movilizan las gestiones sociales y culturales de la Cali de antaño.



Como segunda medida, basada en la generalidad histórica de Colombia, se realiza un repaso sobre la relación que guarda la *Feria de Cali* y la misma ciudad con los fenómenos políticos, sociales, tecnológicos y económicos que sacudieron al país. En este punto, trayendo a colación a Rojas Pinilla y las décadas de 1950 y 1960, es necesario destacar como el país desde su magnitud es un proveedor de causas indirectas que influyen de alguna manera en las dinámicas locales en donde se desarrolla la Feria. Se hará un esbozo desde lo general a lo específico.

Por último, luego de hacer el repaso de la historia nacional, se continuará con el contexto regional y local de nuestro objeto de estudio, enfatizando en los propósitos políticos que se tenían en la mira: desarrollo industrial y modernización.

2.1.1 Inicios de una mención. De Carnaval a Feria

El panorama económico y geográfico del Valle del Cauca a principios del siglo XX, posibilita el surgimiento del departamento como una región próspera, dado que, es un entorno que facilita la explotación de sus recursos naturales lo que le abre la posibilidad de vinculación a dinámicas empresariales e industriales. Estos intentos de fortalecimiento económico para la región se verían materializados en la segunda mitad del siglo, pero en el discurso se vendrían construyendo desde cuando éste despuntó en 1910. En este contexto de progreso; que se va a ir reconfigurando gracias a las emergentes ideas de modernización y nuevas formas de socialización, surgen dinámicas culturales que en la contemporaneidad se conocerían como el antecedente festivo de la ciudad.

De manera que, para analizar el génesis de la Feria de Cali y la importancia del evento, se hace necesario mencionar cuál ha sido el antecedente festivo en la ciudad, que se remonta a la primera mitad del siglo XX con el Carnaval de Cali. La ciudad se vistió de carnaval para evidenciar, a través de manifestaciones artísticas, su percepción de la realidad social y espacial. Además de reproducir un discurso de progreso y modernización, este evento está cargado de simbolismos que permiten ver, entre líneas,



cómo los eventos de características “populares” evidencian situaciones, no solo de carácter artístico, sino también económico, político, social y religioso.

El Carnaval de Cali surge como un evento que responde a la necesidad de posicionar a Santiago de Cali, la nueva capital del departamento del Valle del Cauca, como una ciudad culta, refinada y flamante, una ciudad que se levanta a través de una de las representaciones culturales más polémicas: los carnavales.

Se sabe que el carnaval, como fiesta pagana, fue heredada de las fiestas egipcias de *Cherubs*, de las Bacanales de los griegos y Saturnales de Roma, y fueron consideradas en su tiempo como "explosiones de locura, lujuria y desenfreno de pasiones". Después, con la influencia del cristianismo en Europa, el carnaval se llevó a cabo en días anteriores al ayuno tradicional de la Cuaresma, tomándose como una oportunidad de “descontrol” antes de este largo ayuno¹¹.

Los carnavales fueron festejos que se relacionaban con celebraciones religiosas, por las fechas en que se realizaban, pero también profanas, porque sin ninguna regulación el pueblo podía hacer parte del carnaval; la falta de control o restricción, le permitía al pueblo de manera extravagante remedar las celebraciones oficiales, en la mayoría de los casos, de la iglesia. Por la carga simbólica que implicaba la celebración; al ser realizados previo a la cuaresma, las representaciones que se hacen van en dirección a parodiar el orden establecido.

Diferenciándose de las fiestas oficiales, el carnaval representaba una transitoria libertad en donde se abolían provisionalmente las relaciones jerárquicas, las reglas, los privilegios y tabúes. Esta abolición de las jerarquías tenía un significado muy específico: existía un trato libre y familiar entre individuos normalmente separados en la vida cotidiana por los muros indestructibles de su condición social, su fortuna, su empleo, su edad y su situación familiar. Mientras que las fiestas oficiales tenían como finalidad la consagración de la desigualdad

¹¹ Yirlehan Abril, *La Máscara del Progreso. El Carnaval de Cali y su papel en el proceso de modernización, 1922 – 1936*. Tesis de pregrado Cali: Universidad del Valle, 2018. Pág. 14



al resaltar intencionalmente las relaciones jerárquicas con símbolos, títulos, grados o funciones, durante el carnaval todos eran iguales.¹²

En tiempos de carnaval el pueblo se disfraza y desfila por las calles, representando de manera satírica y cómica su percepción del espacio y las dinámicas que lo circundan. Para el caso específico del Carnaval en Cali, la connotación es diferente, esta celebración, no va a responder a la idea del carnaval medieval; ese carnaval de representaciones burlescas, satíricas y de libre realización, previo a la cuaresma. El Carnaval de Cali, es un evento con cualidades innovadoras, es decir, es un evento que busca impactar social y culturalmente a Santiago de Cali, lo que le da una carga simbólica diferente, dado que se va a enmarcar en dinámicas en donde prevalece el espacio como limitante y se convierte en un evento de multitudes. Se desvanece la idea de un carnaval que trasgrede o ridiculiza el orden establecido, por un carnaval multitudinario que tiene como finalidad la reproducción de un discurso progresista de modernización, un Carnaval que lo realiza la élite caleña con la convicción de posicionar a Cali como una ciudad de estatus, una ciudad moderna que oferta escenarios culturales y con buena capacidad de acogida. En palabras de Juan Bernardo Montoya, el Carnaval de Cali, más allá de considerarse como una mera expresión del “sentimiento ciudadano”, se configuraba como un proyecto propio de la modernidad.¹³

De la misma manera, Yirlehan Abril explica:

El carnaval de Cali no fue en sí un carnaval tradicional, debido a que no guarda relación con ritmos religiosos del cristianismo, tuvo una rigurosa organización, hubo sectorización y escenificación, al igual que una marcada segregación social,

¹² Mijaíl Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza editorial. En: Yirlehan Abril, *La Máscara del Progreso. El Carnaval de Cali y su papel en el proceso de modernización, 1922 – 1936*. Tesis de pregrado Cali: Universidad del Valle, 2018. Pág. 14

¹³ Luis Bernardo Montoya, *El Carnaval del Poder, El Poder del Carnaval: Cali 1922 – 1936*. Tesis pregrado Cali: Universidad del Valle, 2010. Pág. 8. Google Books [en línea], 07 de julio 2015 [revisado 07 de abril de 2019]. Disponible en: https://books.google.com.co/books?id=LUMWDAAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false



y porque sus formas de roles festivos quisieron convertir al pueblo en espectadores, revirtiendo las formas tradicionales del festejo carnavalesco.

[...] El Carnaval de Cali fue un carnaval moderno y elitista. Y así como el de Cali, hay otras festividades parecidas que conforman el universo carnavalesco colombiano, en el que por supuesto se observa una vasta diversidad, y en donde todavía se conservan algunos carnavales tradicionales.¹⁴

En concordancia a lo anterior, es necesario mencionar que el contexto que atravesaba Santiago de Cali en la primera mitad del siglo XX; una ciudad incipiente que se levantaba en un afán por modernizarse y entrar a posicionarse como una de las grandes ciudades de Colombia, le permite a un evento como el Carnaval adaptarse como espacio propicio para poner en evidencia los intereses económicos, políticos y administrativos de la élite caleña, del mismo modo, el carnaval se convertía en un factor importante en la reproducción de un discurso que buscaba establecer un imaginario que creara la necesidad de ver y creer a Cali una ciudad moderna.

Como factor importante en la reproducción del discurso, se encuentra la forma como se organiza el carnaval, los eventos que ofrece y los permisos que le otorga al pueblo a la hora de participar de las diversas actividades. La organización del festejo, según lo explica Yirlehan Abril, se dio de la siguiente manera:

[...] Para la realización de este gran acto festivo, las élites caleñas propusieron la creación de una Junta de Festejos Populares y la Junta del Carnaval, siendo esta última la que se encargaría de organizar todo lo concerniente a las carnestolendas. Bailes, funciones en los teatros más importantes de la ciudad y colectas, fueron algunas de las actividades realizadas para allegar recursos, usados posteriormente no sólo en el evento, sino también, según ellos, en la beneficencia y en el ornato de la ciudad [...]

Como es notorio, los disfraces y las alegorías son fundamentales en la realización de cualquier carnaval, y el de Cali no iba a ser la excepción. Sin

¹⁴ Yirlehan Abril, *La Máscara del Progreso. El Carnaval de Cali y su papel en el proceso de modernización, 1922 – 1936*. Tesis de pregrado Cali: Universidad del Valle, 2018. Pág. 20



embargo, hubo desde siempre un cierto “miedo” por parte de las élites, pues el sólo hecho de colocarse un disfraz reviste de cierta libertad que no se da en la cotidianidad, una libertad que surge del regocijo de la fiesta, y que le permite al participante ser por un instante otro: ser un diablo, un indio, una reina, un pordiosero, una mujer, un oso, una gitana, un sacerdote, una mariposa, ser la muerte... [...]

[...] Las élites decidieron que para la realización del desfile de carrozas y disfraces, se llevaría a cabo una numeración de disfraces, como medida de control de las carnestolendas [...]

La postura excluyente de los organizadores del Carnaval de Cali puede ser advertida en la diferenciación espacial del festejo, pues era en los clubes donde se llevaban a cabo los principales eventos, como por ejemplo la coronación de la reina [...]¹⁵

En esta estructura organizativa se puede entre ver cómo la sectorización de los desfiles va a tener una particularidad; convertir los espacios donde se realizan o por los cuales se va a transitar con los eventos, en lugares; entendiendo los lugares como aquellos espacios que tienen una carga simbólica y que despiertan sentimientos de identidad o son de fácil recordación en las personas.

Ahora bien, al entender cómo fue la dinámica del Carnaval en Cali, es menester explicar cómo la Feria no es una evolución del Carnaval y cómo estos eventos, a pesar de que se erigen con semejanzas, tales como la necesidad de posicionar a Cali como una ciudad moderna y la reproducción de un discurso acorde a esa modernización acelerada, son eventos con propósitos diferentes. Es decir; el Carnaval de Cali se erige con la convicción de abrir una oferta cultural en la ciudad que posibilitara la visibilización de ésta y que marcara unas pautas, donde se pudiera evidenciar que Cali contaba con una élite culta de prácticas culturales y representaciones lúdicas, y un desarrollo económico que se va fortaleciendo en el apogeo industrial propio de las

¹⁵ Ibíd, Págs. 47, 48, 49



ciudades que adelantan procesos modernizadores y civilizadores, lo que disiparía esa visión de pequeña e incipiente ciudad.

Por su parte, la Feria de la Caña de Azúcar, más tarde Feria de Cali, va a ser un mecanismo de mercantilización de la ciudad, cuyo propósito, es “vender” a Cali, animando el entusiasmo de nuevos empresarios a establecer su industria en la ciudad, y a atraer un flujo migratorio y una oferta de urbanización importante con la finalidad de mostrar el avance entre la nueva y la vieja Cali.

En palabras de Miguel Camacho, la feria a lo largo del tiempo ha sido entendida como una oportunidad comercial, que permite la llegada de turistas a las ciudades y fortalece las redes de comercio existentes.¹⁶ Para Camacho, el análisis de la Feria de Cali va a girar en torno al eje económico, principalmente el comercial, lo que significa entonces, que este evento surgiría como factor que impulsa el apogeo industrial no solo de la ciudad, sino de la región y no como factor resiliente, frente a los desastres causados por la explosión del 07 de agosto de 1956; referencia que ha sido construida durante mucho tiempo y se ha convertido en el antecedente que justifica la planeación y realización de la primera Feria.

2.2 Contexto histórico nacional y su relación con La Feria de Cali

Antes que nada, es menester resaltar un asunto principal que invita a escribir y contextualizar nuestra *Feria* en un espacio y tiempo determinados. Para los años de 1953 a 1974, la agitación política generada por el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), luego por la intervención de la Junta Militar (1957-1958), iba a configurar un nuevo derrotero histórico que muy bien se conoce como el Frente Nacional (1958-1974). Estas salidas intentaron ser una solución, cuando sea momentánea, al desacuerdo político que tenían los partidos hegemónicos de Colombia: el partido Conservador y el partido Liberal.

¹⁶ Miguel Camacho, La Feria de Cali de 1958 a 1970. En: Marcos González, Fiesta y Región en Colombia. Cali: Universidad del Valle, 1998. págs. 133 - 154



El impacto que tuvo esta medida no fue el mejor en términos sociales y económicos. El Frente Nacional entró a cuestionar la inestabilidad política del país a través de un planteamiento conciliador. Con el *Frente*, la violencia bipartidista encontró un final que liberó algunos problemas en Colombia. Sin embargo, los problemas sociales, económicos y políticos tomaron otro matiz: saltaron de una violencia a un conflicto interno de mayor envergadura. Esto se debe a que el *Frente* se dedicó a atrincherar la democracia en dos únicas filiaciones políticas, las cuales excluyeron otras fuerzas políticas de la arena democrática.

Este proceso del Frente Nacional tuvo gran injerencia en el ámbito nacional, en lo estrictamente gubernamental y en lo que correspondió a ciertas elites políticas provenientes de Bogotá y Antioquía, ciudades donde se detentaba mayormente la tradición política habitual. Esto indica que los años 1958 a 1974 delimitan una temporalidad sustancial para dos sectores importantes de la política colombiana, y esta a su vez condicionaba ciertos escenarios que se veían involucrados en los planes del gobierno central¹⁷.

El Frente Nacional se alza como un proyecto político que trasciende los escenarios locales, es decir, fue un fenómeno generalizado que sacude a todo el país. Por lo tanto, es preciso decir que, para los intereses de esta monografía y su objeto de estudio, el Frente Nacional configura a la élite caleña en los años que este fenómeno repercutió en el país, por lo cual, es transcendental su revisión con el propósito de entender las influencias de este evento en las necesidades y especificidades de la *Feria*.

Dicha afirmación se sustenta a partir de tres elementos principales:

2.2.1 Alineación política por las facciones de la gobernación del Valle del Cauca y ciudad de Cali.

Varios estudios se han centrado en las consecuencias políticas que el Frente Nacional causó. Uno de los elementos más sonados es sobre el surgimiento de nuevas fuerzas

¹⁷ Acevedo, A. (2015). El Frente Nacional: Legitimidad institucional y continuismo bipartidista en Colombia (1958-1974), *Económicas CUC*, 36 (1), 27-42



políticas que intentaban tener un reconocimiento social y jurídico que les permitiera tener un margen de acción política y popular. José Darío Sáenz, por ejemplo, señala que el Frente Nacional es un caldo de cultivo donde surge un pluralismo político. En el caso particular de Cali, la elite local y departamental libró una lucha política en el seno de los distintos cargos políticos; los concejales, los funcionarios de la alcaldía, aquellos designados para el trabajo diplomático fueron los elementos de conflicto en donde se llevaría esta contienda. Como señala Sáenz a través de cuadros y datos cuantitativos lo siguiente:

Cuadro 4: distribución del número de miembros de la elite política, por partido

Partido	Nº de miembros de la élite adscritos	%	% Acumulado
Liberal	22	46,8	46,81
Conservador	17	36,17	82,98
Anapo	6	12,76	95,74
Comunista	2	4,26	100
Total	47	100.00	

En este cuadro¹⁸, el autor puntualiza que un total de 47 miembros de la élite caleña asumieron distintos cargos públicos. La política bipartidista aquí resulta ser mayoritaria dado los números que presenta, sin embargo, hay una presencia divergente por parte de la ANAPO y el Partido Comunista Colombia, quienes encontraron el camino para participar en la gestión política municipal. En palabras de Sáenz:

Esto sugiere de manera clara que para los años sesenta y setenta existía en la ciudad una cierta competitividad y disputa por parte de los partidos y grupos políticos por las posiciones de poder público y de poder político (concejo, asamblea, etc.) desde la élite. De alguna manera, se puede afirmar que el sistema de partidos era relativamente abierto, desde una perspectiva elitaria, que es la que corresponde a esta investigación.¹⁹

¹⁸ José Darío Sáenz. Configuración de una élite política en Cali: 1958-1998. CS. n.4, p.1582 2009.

¹⁹ José Darío Sáenz. *Ibíd.* p. 158



2.2.2 Propósito del Frente Nacional. Óptica nacional y local.

El Frente Nacional fue propuesto con el fin de parar el autoritarismo creciente del gobierno de Rojas Pinilla. Sin embargo, existen otras causas subyacentes que dieron origen al Frente Nacional. No olvidar que esta propuesta ya había sido hecha en anteriores gobiernos liberales, quienes habían sugerido una coalición bipartidista que alternara el poder político.

La convergencia entre conservadores y liberales se llevó a cabo a partir de la necesidad de retomar las riendas de la banca política. Sin embargo, existen más factores que están enlazados; desde la violencia bipartidista, el golpe de Estado de Rojas Pinilla y su popularidad ante al pueblo, hasta el rescate de la influencia de los partidos políticos históricos, fue lo que determinó los propósitos del Frente Nacional. Como diría Duque Daza de manera más puntual:

El acuerdo inicial entre élites partidistas se proponía darle una salida a la violencia que vivía el país; refrenar las intenciones de continuidad del general Gustavo Rojas Pinilla; impulsar la convivencia entre partidos que se asumían como antagonistas con fuertes rivalidades entre sus cúpulas políticas y al interior de estas; mantener la influencia de la clase política y sus principales dirigentes en la sociedad, ya sin adscripciones sectarias y, en últimas, mantener las posiciones de poder de la dirigencia nacional de los partidos Liberal y Conservador que manejaban al país con un carácter patrimonialista.²⁰

En Bogotá y en algunos sectores, la contienda política era bastante rudimentaria, violenta, escandalosa, entre otras cosas. Cali no fue la excepción, las diferencias que ambos sectores políticos pudiesen tener se tejieron como un problema político en las gestiones locales más específicas, cada representante de sus respectivos partidos podía trabajar mancomunadamente en la organización de la *Feria*, del concejo, en los distintos cargos públicos, entre otras actividades políticas. Esto se debe a una razón fundamental; en el caso de ambos partidos en la ciudad de Cali, la *Feria* constituía un evento que afianzaba elementos culturales solicitados por parte de la sociedad, como

²⁰ Javier Duque Daza. El Frente Nacional revisitado: el cambio institucional en Colombia y sus efectos no previstos. Reflexión Política n. 21 vol. 42, p. 110. 2019.



también un atractivo turístico que dinamizaba la economía y de esta forma se potenciaba el reconocimiento de la empresa vallecaucana, lo anterior, entre otros factores materiales.

2.2.3 El Frente Nacional es un fenómeno multidimensional.

Se ha estudiado las incidencias del Frente Nacional a nivel local. Sin embargo, aterrizar esas incidencias tiene una dificultad, y es que, en niveles de enunciación, pareciera que no tuvo influencia, pero, de hecho, si las tuvo, solo que vista desde la dimensión social y local no fue muy perceptible cómo este contexto condicionaba el desarrollo de la vida social y cultural de Cali.

El Frente Nacional es un fenómeno descentralizado, pero sus repercusiones en diferentes localidades no fueron percibidas de una manera uniforme. En la agenda mediática caleña²¹ no se hablaba propiamente de un *Frente Nacional*, ni siquiera se describía la década del sesenta determinada por una política nacional de esta envergadura. En lo práctico, la ciudad de Cali ya contaba con dosificaciones de su capital político partidista en los diferentes cargos públicos, pero en lo teórico no se manifiesta bajo los términos del Frente Nacional, más bien, se explica de la necesidad de crear concordia entre las élites caleñas, pese a su filiación política.

Empero, se insiste que, pese a que los diarios o periódicos de la ciudad caleña no mencionaban esta política nacional como algo “influyente”, no significa que no haya una influencia y proyección directa del Frente Nacional a las dinámicas políticas del municipio vallecaucano. En términos fácticos, Sáenz opina lo siguiente:

Como se puede apreciar, con el inicio del Frente Nacional prácticamente se define el núcleo de la élite local de primera línea que tomará las decisiones locales y regionales, y que comandará lo político–electoral en la región por más de 30 años. En definitiva, para mediados de la década del sesenta, el cuadro de dirigencia política queda configurado de la siguiente manera: por el Partido Liberal, las banderas de Mariano Ramos son asumidas por Gustavo Balcázar Monzón y las de Francisco Eladio Ramírez serán apropiadas por

²¹ Según lo revisado en los periódicos *Diario de Occidente*, *el País Cali*, *Relator*.



Carlos Holmes Trujillo Miranda. Por las huestes conservadoras, a Hernando Caicedo le siguen el liderazgo de Humberto González Narváez, y la jefatura de Álvaro José Lloreda es adjudicada a su hijo Rodrigo Lloreda Caicedo.²²

Esto sería la incidencia de inicio del Frente Nacional a las dinámicas políticas: primero afecta las dinámicas electorales donde, como dijo Sáenz, se configuró desde los partidos tradicionales y bajo la titularidad de personajes muy influyentes de la política en Cali. Sin embargo, los efectos del Frente Nacional no siempre se iban a mantener benéficos a los partidos tradicionales, por el contrario, desembocaron en lo siguiente:

Posteriormente se comienzan a desgarnar las formas personalizadas de grupismo político electoral, acelerado por el Frente Nacional, que en primer lugar desideologiza a los partidos políticos; en segundo término, asocia en ciertas contiendas electorales a quienes antes eran enemigos encomiables y, finalmente, regionaliza la política y la centra básicamente en la lucha por la distribución de la burocracia local en un juego clientelista a través de microempresas electorales, forma organizativa propia de la nueva dinámica político electoral.²³

Y para rematar esta concepción local a una más de carácter nacional, Gerardo Molina concluye con lo siguiente:

Los partidos políticos fueron una de las víctimas del Frente Nacional. Seguro cada uno de ellos de que tenía derecho a la mitad de los cargos y de que podía disponer de la Presidencia de la República cuando el turno le llegara, los dos perdieron ímpetu, cariño por las ideas, voluntad de dominio y capacidad de oposición. Fragmentados, burocratizados, con planes que no van más allá de las 24 horas diarias, ellos son los ausentes de la vida nacional, sin contar con que por la

²² José Darío Sáenz. *Ibíd.* P. 170.

²³ José Darío Sáenz. *Ibíd.* P. 172.



hermandad durante un largo trecho ha continuado el desvanecimiento de la raya que los separaba²⁴

Es un hecho que la decisión de turnar los modelos de gobierno impactó todos los escenarios locales, no solo específicamente en la ciudad de Bogotá. Esto se debe a que el *Frente* fue una solución política para regular las atribuciones de la bancada política de la época, además de ser una alternativa para mitigar la mala competencia que ejercían los partidos en contra del otro, y todo ello era resultado de contiendas injustas y poco éticas en el seno de la política. Sin embargo, los mayores escándalos respecto al tema de mala competencia política estaban en las ciudades más influyentes (Bogotá, Cali, Medellín).

Todo lo expuesto anteriormente permite que se puedan explicar cómo el Frente Nacional impacta en otros asuntos políticos, pero en el más importante, para los objetivos de esta investigación, es ratificar que sí tuvo un impacto directo en lo que se va a designar como *importación de cultura*. Por ende, es necesario ubicar la importancia de la radio en Colombia a través de su presencia y evolución entre los años 1920 a 1940. Es importante resaltar este fenómeno puesto que fue fundamental en la delimitación de derroteros culturales que hicieron presencia en las primeras ferias. Además de esto, es relevante contrastar este proceso de cara a un fenómeno político que marcó el rumbo del país, como lo fue el gobierno del general Rojas Pinilla y el consiguiente Frente Nacional.

Es importante resaltar en esta monografía la importancia del contexto nacional, a medida que se empieza a definir y consolidar la *Feria* como nuevo espacio influenciado por numerosos elementos sociales y culturales. En lo expuesto hasta el momento, está implícita la siguiente premisa: la *Feria* es un fenómeno social que logra configurarse en el ámbito cultural de Cali. En esa medida, anteriormente se aborda la duda de si el

²⁴ Gerardo Molina. Las ideas liberales en Colombia: de 1935 a la iniciación del Frente Nacional, Tomo III, Bogotá, Ed. Tercer Mundo. Pág. 323. 1979



Frente Nacional más los demás eventos nacionales fueron influyentes a niveles sociales, políticos y culturales en torno a la ciudad de Santiago de Cali.

Para tal interrogante, fue necesario mencionar los elementos que impactaron de alguna manera al contexto local caleño. Se logró identificar esos elementos gracias a recordar el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla y sus consecuencias inmediatas, periodo histórico que condicionó el desenvolvimiento de las ciudades más influyentes, como Cali, y así mismo, va a impactar la configuración de la *Feria*.

Este recorrido pretende ubicar, en el gobierno de Rojas Pinilla (1953), algunas facilidades a propósito de los impactos desde contexto nacional al local, específicamente en Cali. Posteriormente, se desea resaltar algunos elementos del año 1959 que condicionaron la operación del gobierno local y el desarrollo de la naciente *Feria de Cali*.

2.2.4 La radio como propagadora de cultura

En el gobierno de Miguel Abadía Méndez (1926-1930), se impulsó la radio como canal oficial de comunicaciones, sustituyendo al ya obsoleto telegrama. La radio empieza siendo un órgano de comunicaciones para entidades necesitadas de un método eficiente para el intercambio de información.

En el Valle del Cauca existían la radio Voz del Valle y Radio Pacífico que cumplían como órgano emisor de información nacional, regional y local. Todas las cadenas radiales estaban afiliadas en una red central guiada por la ciudad de Bogotá. Desafortunadamente, no se puede dar una descripción respecto al tipo de las programaciones porque se adolece de fuentes para explicar este tópico. Sin embargo, no es imprudente decir que los medios de difusión estaban obligados a cumplir con una labor informativa y divulgativa.

Toda esta información divulgada apunta a hablar sobre el desarrollo logístico-cultural, puesto que la radio, además de ser un artefacto noticioso, se convirtió en el medio de difusión cultural donde se publicaban distintos elementos, como la música, la cual vino



dosificada desde géneros como la antillana, el son, la pachanga, el son montuno, entre otros géneros más sonados. Todos los géneros mencionados, llegaron a territorio colombiano aproximadamente en el año 1940, desde los puertos del Pacífico y el Caribe. Sin embargo, los géneros empezaron a tener mayor popularidad en los años 1950 y 1960, algo tardío por tres razones específicas:

1. El desarrollo de una experiencia musical está directamente relacionado con algún medio de difusión que diera a conocer dicha música. Por lo tanto, para esos mismos años la radio empezó a ser un artefacto más prolífico en las urbes y así terminar de presentar estos elementos aculturizantes.
2. La música importada, arriba en una presentación de discos de vinilo, fueron también un objeto para que los músicos locales empezarán a replicar los sonidos y presentarlos como un nuevo elemento folklórico.²⁵
3. El bailador es una pieza clave de la popularización de la música importada. Es una de las primeras expresiones más populares que otorgaron un reconocimiento diferente a la música sonada en medios de difusión.²⁶

Este dato es importante puesto que el rasgo musical y artístico de la *Feria* proviene de la extrapolación de ritmos y el arraigo cultural de los mismos; es decir, la apropiación por la salsa en Santiago de Cali inicia con la llegada de la música cubana y puertorriqueña, y se reproduce a través de las emisoras locales. Este breve recorrido de la radio servirá para ubicar un primer antecedente sonoro y folclórico respecto a la preferencia musical de la *Feria*; además de convertirse en una herramienta que permitió la propagación de esta cultural musical.

²⁵ Roberto Carlos Lujan. *Apuntes para una perspectiva histórica sobre la salsa en Colombia*. 2009.

²⁶ Diego Fernando Guzmán, Camilia Gómez Cotta, Angélica María Sánchez. *40 años bailando Salsa en Cali: investigación, comunicación y cultura*. Universidad Santiago de Cali. Cali. 2014. Pág. 24.



2.2.5 La transacción de tecnología. Un breve esbozo sobre la importación en los elementos culturales.

Para el año de 1953, el gobierno central, imposibilitado para ordenar el conflicto social, decidió entregar el poder ejecutivo a manos de la junta militar, en cabeza del general Gustavo Rojas Pinilla. A pesar de lo que algunos detractores llegaron a expresar en contra de este personaje, el gobierno militar de Rojas Pinilla no fue auspiciado por un golpe de Estado, fue la concesión fatídica entre miembros del congreso, del vicepresidente Rodrigo Urdaneta y el expresidente Mariano Ospina, la cual buscaba entrar en negociaciones con los partidos generadores del conflicto civil, mientras una figura más adecuada se encargaba de la rama ejecutiva²⁷.

El gobierno de Rojas Pinilla incentivó un desarrollo cultural y tecnológico, el cual alivió múltiples necesidades sociales. Una idea muy sonada de su pensamiento político se expresa de la siguiente manera:

La cultura popular no debía estimularse con medios rudimentarios, sino aprovechando los medios tecnológicos más avanzados: la televisión, la radio, el teatro, la imprenta y todos los medios que llevan a la superación cultural.

La idea de estimular el crecimiento educativo y cultural permitió la entrada de nuevas tecnologías como el televisor, arribando en 1953 y desarrollando sus primeras emisiones en 1954. Así mismo, las cadenas radiofónicas, para los años de 1956, ya habían generado más de 15 afiliaciones, donde estaba incluida Radio Pacífico, órgano de comunicación radial de la ciudad de Cali. La entrada de la televisión dinamizó una competencia en el gremio radiofónico, el cual prosiguió gestando variedad en su programación.

²⁷ Ronal Fabián Rodríguez Durán. *Rojas pinilla ¿un dictador? De la dictadura positiva a la dictadura negativa*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Bogotá DC, 2006. Pág. 32.



Esta incursión de nuevas tecnologías representó un impacto significativo a la prensa. A pesar de que la fotografía ya tenía muchas décadas de ser practicada en Colombia, en 1950 y con la llegada del televisor, se empiezan a gestar círculos y agremiaciones que relacionaban la fotografía y el periodismo, por lo cual, la prensa, al ver que ya existían dos medios de comunicación que se proyectaban de manera exuberante, emprendió un camino para realizar cubrimientos fotográficos más amplios y vivenciales y así, darle un toque más atractivo a su objetivo como labor. Esta iniciativa, relacionada a Cali, se puede ver expuesta en periódicos como *Relator*, *El País* y *Diario de Occidente*, donde se evidencia que desde la década del 50 la fotografía empieza a llenar más el espacio de la primicia periodística en una paulatina evolución.

Se puede identificar que la llegada de más medios informativos, como lo son los televisores, la radio y la renovación de los periódicos (tranzada por este arribo material), no solo fue un aporte al gobierno de turno, sino también una de las causas que impulsó la renovación de la *Feria de la Cali*. A pesar de que la llegada del televisor no significó en gran medida un aporte directo a la *Feria* en materia periodística, la llegada de nueva tecnología posibilitó que las dinámicas generales del país y específicamente de Santiago de Cali se replantearan la forma de cubrir eventos informativamente.

Este elemento es crucial para lo que significa la *Feria de Cali* puesto que el evento solo logra engrandecerse por medio de la promoción y la demanda social, las cuales siempre trabajan de la mano. Además, es sabido que la prensa tiene una responsabilidad en el momento de arraigar aspectos culturales, por lo tanto, es también un pilar fundamental para que la *Feria* sea en sí misma un escenario importante en el imaginario social de los caleños.

Por todo lo anterior, se pueden concluir en el momento tres factores esenciales:

- El gobierno de Rojas Pinilla, con su aporte tecnológico a nivel nacional, tiene importancia a la hora de hablar de una renovación y posibilitación de la forma de cubrir la *Feria de Cali*. Esto se sostiene porque se ha sustentado que la actualización



tecnológica trajo consigo una innovación logística, elemento relevante en la planificación y ejecución de eventos culturales.

- La radio y la prensa son dos antecedentes fundamentales que explican la razón por la cual la *Feria* posee los rasgos culturales que expone públicamente. La salsa y los demás géneros relacionados a ella, fueron elementos traídos desde otros países, que terminaron aculturizando y arraigándose en la identidad caleña. Y así, la población terminó exhibiendo estos rasgos como inherentes en su reconocimiento propio.
- El Frente Nacional fue un fenómeno político que logró influir en lo social, esto debido a que fue un proyecto destinado a lograr una mayor cohesión social a través de una cerrada elegibilidad política. La sociedad poco entendía las dimensiones totales del Frente Nacional, pero eso no quita que haya sido un evento que pretendió ser un fenómeno nacional, que configuró la política y las élites de las ciudades de Cali, Bogotá y Medellín, lugares donde las discusiones y disensos políticos fueron los que generaron resonancias a nivel nacional.

2.3 Panorama nacional, departamental y local a mediados del siglo XX en Colombia.

El siglo XX ha sido un siglo controvertido y marcado por un panorama de guerras, violencia, revoluciones, avances científicos, multiplicación de la población mundial, entre otros aspectos. Al hablar de cualquier década del siglo XX es pertinente hacer mención de las transformaciones sociales, religiosas, culturales e ideológicas que emergieron tras la implementación de nuevas formas y métodos de concebir el mundo, y lo que significó, principalmente en Colombia, específicamente en el Valle del Cauca, esta nueva visión del mundo.

Colombia, a mediados del siglo XX se encuentra trastornada, dado que se ve atravesada por tensiones políticas, económicas y sociales que alteraron el orden nacional; en el ámbito político, hay una fuerte confrontación entre Liberales y Conservadores que como resultado del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán que, para el periodo estudiado ya completaba una década, marca un antes y un después en la historia política colombiana. Este suceso arraiga la cultura bipardista en el país, lo que agudizaría la violencia y las



tensiones políticas que frenarían cualquier asomo de progreso económico. El país, durante las tres primeras décadas del siglo XX, tiene la necesidad de restablecer el orden social y consolidar un imaginario nacional que les permita a los ciudadanos, sentirse colombianos, además de ir moldeando la necesidad de fortalecer la economía de la nación a través de la modernización y la necesidad de progreso.

Para la segunda mitad del siglo, la fórmula política que se pone en marcha es la coalición entre Liberales y Conservadores, quienes se turnarían la presidencia en un periodo que se sucedería cada cuatro años; un periodo para los Liberales y el siguiente para los Conservadores. Esta fórmula, conocida como Frente Nacional, tendría como finalidad restaurar la tranquilidad en el país y finalizar con el largo periodo de violencia que venía aquejando a la nación; propósito que fracasó, dado que Colombia continuó siendo un país aquejado por múltiples manifestaciones violentas. Es en este periodo donde el descontento generalizado suscita la emergencia de los grupos guerrilleros como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y el EPL (Ejército Popular de Liberación). Estos grupos insurgentes tienen como ideas fundamentales la lucha por la defensa del territorio y la oposición a las disposiciones políticas del Estado, son organizaciones sociales y políticas que propenden a desestabilizar la economía nacional con dinámicas económicas regionales sustentadas en la ilegalidad.

En el ámbito económico, y en concordancia con lo anterior, la dinámica del Frente Nacional, además de “menguar” las tensiones políticas, buscó configurar un nuevo modelo económico, que se va a ver ajustado a las necesidades del proyecto político en turno. A pesar de tener una economía inestable se logró mejorar la infraestructura del país y la consolidación de nuevas industrias que generaron demandas en mano de obra, desarrollo tecnológico y nuevas regulaciones legales, dado que se revitaliza el mercado nacional. Colombia, entró en la dinámica del proteccionismo económico para desarrollar la industria nacional, y así llevar al país por el camino de la anhelada modernización.



En lo social, el cambio de mentalidad se hizo evidente en los ciudadanos de la élite colombiana, quienes a través de las redes intelectuales que establecían en sus viajes a otros países, fueron introduciendo prácticas modernas; nuevas formas de sociabilidad que se distinguieran de las formas populares; como las reuniones en las chicherías, librerías o establecimientos públicos. Espacios como el teatro y el club, se convierten en los escenarios de interacción social de esa élite “moderna” que emergía. Cabe aclarar que en Colombia el proceso de modernización se dio sin modernidad, es decir, hubo cambios materiales y algunos de pensamiento que coexistieron con las formas tradicionales.

El panorama del Valle del Cauca no se alejaba de esas controversias y menos su capital, Santiago de Cali, en la década de 1950 y hasta muy entrada la década de 1960, se está reconfigurando el ideal de ciudad; es decir, se gesta un ideal de modernización que cambia el imaginario social del momento, por un imaginario progresista que le permita a Cali ser una de las ciudades principales del país con una amplia oferta de orden económico, cultural y social. Es así entonces, que el orden económico se fortaleció a través de los ingenios azucareros, quienes veían en la industrialización generalizada la oportunidad de hacer más rentable su industria y viabilizar su entrada al mercado mundial, que abastecería de azúcar a Estados Unidos, tras la crisis de azúcar cubana. La caña de azúcar, no solo se va a convertir en la materia prima por excelencia, sino que, con el tiempo, adquiriría un valor simbólico y representativo en el Valle del Cauca.

El orden cultural, encausado en el ideal de modernidad que se venía gestando, se encuentra en la conexión de redes intelectuales que permitieron unos nuevos discursos en el plano artístico y político. Emergen unas prácticas cívicas y culturales que fortalecen el imaginario de modernización y consolidan la necesidad de civilizar a los caleños por medio de la educación, la higiene, las artes y los oficios. La escuela, va a jugar un papel importante en tanto es la intermediaria entre los discursos de la élite, las necesidades de la ciudad y, la reproducción y apropiación del imaginario.



Al afianzar las ideas modernizantes en los ciudadanos, la sociedad de Santiago de Cali, aclarando que no es toda la ciudadanía, sino un pequeño sector de élite, unos pocos “niños ricos” quienes tuvieron la oportunidad de ser partícipes de esta oleada intelectual a través de sus viajes al extranjero y las redes intelectuales que establecían. Volverían a Cali permeados de nuevas ideas. Las lecturas de autores extranjeros, el conocimiento de nuevas artes y el acercamiento a las obras de los filósofos que estaban revolucionando el pensamiento intelectual, son algunos de los factores que preparan a Cali para la llegada de artistas y ciudadanos cultos.

A mediados de siglo aparecen en escena Hernando Tejada, Gonzalo Arango y Andrés Caicedo, quienes imbuidos por los acontecimientos de la revolución contra- cultural, transformaron el escenario artístico de la ciudad. Con Hernando Tejada, llegan a Cali, esculturas, pinturas y los frescos; una tendencia artística del renacimiento popularizada en México por Diego Rivera y producida en Santiago de Cali de la mano de Tejada. Los frescos de Tejada, son unos murales que desde la mirada estética de este artista hacen alusión a la historia del transporte en Cali y la historia de la ciudad como tal, estas insignias del arte plástico caleño aún permanecen en la antigua estación del ferrocarril. La obra de este artista se immortalizó en Cali con su escultura en bronce del Gato del Río, obra que permite a toda la ciudadanía caleña identificar a Tejada y ver en su escultura un poco la esencia de su arte.

Por otra parte, Gonzalo Arango, quién a través de su *Manifiesto Nadaísta* va a revolucionar y escandalizar a la ciudad, con un contra discurso político - religioso, que se gesta en lo artístico y lo intelectual. Gonzalo, un escritor y periodista, que a través de su producción literaria criticó el *statu quo* de la sociedad colombiana, deconstruyó los valores impartidos por la iglesia, se burló de lo existente y cuestionó duramente al individuo y la forma como construye su cultura; desconociéndola y reconfigurándola a patrones extranjeros que se alejan de la realidad de sus raíces y territorio.

Simultáneamente, el cine encuentra lugar en la ciudad de la mano de Andrés Caicedo, escritor y cineasta, quien acompañado de su grupo de amigos; Luis Ospina, Hernando



Guerrero, Carlos Mayolo y Ramiro Arbeláez buscan a través del cine, mostrar la realidad paralela del caleño de elite y la del caleño que ha sido marginado por los avances de la modernización. Este grupo de “inadaptados”, realizaron documentales controversiales en donde se podía ver esa realidad maquillada por la bonita idea de progreso de la Cali en construcción. Posteriormente, Caicedo escribe su emblemática novela *¡Qué viva la música!* Inmortalizando un retrato de la Cali de la década de 1970. Obra en la que relata cómo se bailaba salsa en Cali, pero también cómo la revolución contra cultural de sexo, droga, licor y Rock and Roll, en absoluto libertinaje, fueron tocando la puerta de la ciudad.

Personalidades como Tejada, Arango y Caicedo fueron, entre otros, figuras controversiales para la ciudad dado que desde sus quehaceres hicieron críticas a la administración del país y la ciudad, al rol de la mujer, a la forma como leían la ciudad los sujetos menos privilegiados, y de cierta forma fueron desdibujando ese imaginario colectivo, donde se vende la concepción que el proceso modernizador de Cali avanzaba a pasos agigantados para tener una ciudad asequible y equitativa para todos sus ciudadanos.

El orden social de la ciudad se ve alterado por varias circunstancias: la primera, las migraciones que ha recibido y empieza a recibir Santiago de Cali. Se promueve una publicidad de la ciudad en donde se la muestra como una de las alternativas más acertadas para vivir. Si el progreso se fortalece en Cali, ¿Por qué no vivir en esta ciudad? Una ciudad de oportunidades laborales, dado que no solo la industria del monocultivo de caña se estableció en el departamento, sino por las diferentes empresas que se radicaron en la ciudad; una ciudad con conexiones al comercio exterior, a través del Puerto de Buenaventura y el Ferrocarril del Pacífico; una ciudad que poco a poco se convertía en una selva de cemento, creciendo más allá de los límites que demarcaban las fuentes hídricas que atraviesan la ciudad.

No obstante, finalizando la década de 1950 la ciudad debe afrontar un suceso que marcó un punto importante en la historia de Santiago de Cali: la explosión de 7 camiones



cargados de dinamita el 07 de agosto de 1956, acontecimiento que no solo modifica el orden social de la ciudad, sino también el político y el económico. Frente al porqué del suceso se han construido varias hipótesis: una apunta al recalentamiento de los camiones que transportaban la dinamita y la otra, al sabotaje que la oposición le hace al mandato del General Gustavo Rojas Pinilla, quien se desempeñaba como presidente de la república en aquel momento.²⁸

Sin embargo, lo que sí se puede asegurar, es que después de la explosión la ciudad tuvo que reconstruirse. Cali para la época en que ocurre la tragedia y para el desarrollo urbanístico del momento, el alcance de la explosión, como primer impacto, afectó 83 manzanas, 41 de ellas totalmente destruidas, la mayoría de estas correspondientes a la zona céntrica de la ciudad. Según El País, municipios aledaños sintieron un sismo de 4.1 grados en escala de Richter, debido a la onda explosiva²⁹.

La catástrofe dejó más de 1300 muertos, cuatro mil heridos y destrucciones físicas por la suma de cien millones de pesos de la época. Las edificaciones donde se alojaban el Batallón Codazzi, la Policía Militar y la Tercera Brigada desaparecieron por completo”³⁰.

La explosión, independientemente de las pérdidas humanas y materiales impacta la estructura social de los sobrevivientes al desastre; modifica su cotidianidad y transforma el espacio en el cual se desarrollaban sus vidas, es decir el suceso cambia la realidad social de esta parte de la ciudad y resignifica el espacio. El sector de la

²⁸ Así lo manifiesta, César Ayala Diago:

Entre las causas de la tragedia, se habló de recalentamiento de los camiones que transportaban la dinamita y de manipulación de proyectiles para las salvas de la fiesta patria del 7 de agosto. Sin embargo, la formulada por el presidente de la República fue la más contundente: un "sabotaje político" de la oposición y en particular de quienes habían firmado el Pacto de Benidorm, el 24 de julio: Alberto Lleras y Laureano Gómez. Cesar Ayala, La explosión de Cali: Agosto 7 de 1956. Banrepcultural [en línea] [revisado 07 de abril del 2019]. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-117/la-explosion-de-cali-agosto-7-de-1956>

²⁹ La verdad sobre la explosión del 7 de agosto de 1956 en Cali, Especiales el País. [en línea] [revisado 03 de junio del 2021]. Disponible en: <https://www.elpais.com.co/especiales/explosion-7-agosto/index.php>

³⁰ César Ayala, Política y dinamita. La presencia de Cali en la Historia Colombiana del Siglo XX. En: Gilberto Loaiza, et al. Historia de Cali siglo XX. Santiago de Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2012. 2 V. Pág. 59



tragedia para la época, era un lugar típico y popular de la ciudad gracias a su economía local.

El lugar albergaba a un segmento social que se defendía ferozmente de la concentración de una economía local en pujante desarrollo: pequeños empresarios, industriales y comerciantes. Posada de viajeros en tránsito (Hoteles Río, Lucero, Amazonas, Los Santanderes, Belmonte, Manizales y Berlín) pobladores que vivían de la misma economía que se movía a su alrededor: talleres de automotores, abarrotes, ebanisterías, peluquerías, pequeños depósitos, restaurantes populares, vendedores ambulantes, bares y cafés. Quedaban todavía en el lugar teatros (Roma), templos y parques del Cali tradicional.³¹

En concordancia con César Ayala, es pertinente mencionar que no solo se afecta la economía local, sino que a nivel global la ciudad se va a ver afectada, y más teniendo en cuenta que para la época hay un afán de modernizar y urbanizar a Cali. En este sentido, la ciudad toma por estrategia, acrecentar la economía regional y encarecer la vida de los caleños para así surgir de las cenizas y continuar con su proyecto de progreso.

Por otra parte, otra de las circunstancias que modificó el orden social, urbanístico y cultural en Santiago de Cali, es la realización de los VI Juegos Panamericanos. Estas justas deportivas tuvieron lugar en la ciudad entre el 30 de julio y 13 de agosto de 1971. Ser la ciudad sede de los VI juegos, significó para la administración de Santiago de Cali y el departamento, dar celeridad a las modernas obras que se venían construyendo desde 1950, con el Plan Piloto para Cali, y también, significó una nueva oleada migratoria para la ciudad. La transformación de los espacios y la apropiación de propios y extranjeros de éstos, conllevó a un cambio en la infraestructura y en las prácticas sociales, políticas y culturales de la ciudad, se fortalece la multiculturalidad; esa mezcla de etnias, patrones de comportamiento y diversidad cultural, que trae

³¹ *Ibíd.*, Págs. 59 - 60.



consigo la configuración de nuevos imaginarios y nuevas formas de ver y pensar la ciudad.

Lo mencionado anteriormente, permite hacer una lectura de una ciudad que se encuentra en desarrollo, atravesada por un proceso modernizador y de industrialización que se va a ver inmerso en diversas prácticas culturales y va a ir consolidando diversos imaginarios; ideales que no van a tener una continuidad, por el contrario van a variar según el contexto de la ciudad, es decir; a principios de siglo era indispensable construir un imaginario que girará en torno al buen ciudadano, al individuo civilizado, respetuoso de la patria y fiel al catolicismo; posteriormente, el imaginario evolucionó a la necesidad del progreso y desarrollo moderno de la ciudad, una modernización sin modernidad, porque los ciudadanos siguieron preservando algunos comportamientos tradicionales.

Para la segunda mitad del siglo XX, y específicamente las últimas décadas, el imaginario de hacer de Cali una ciudad moderna continuó, pero Cali y el país en general estaban pasando por una transición controversial: los grupos guerrilleros ya consolidados en los distintos territorios del país y fundamentados en ideas de izquierda, las protestas estudiantiles, los movimientos obreros y las enérgicas movilizaciones que surgían producto, por una parte, del descontento por la acelerada y sectorizada modernización de la ciudad, inversión que se hacía a unos sectores de Cali, mientras que en otros la desigualdad y pobreza eran más que evidentes. Y por otra parte, la influencia del contexto latinoamericano: revoluciones, dictaduras y golpes de estado, así como también el contexto mundial, que para la época está situado en la coyuntura de la guerra fría, van a ser factores que motiven esos movimientos sociales y esas nuevas formas de ver la ciudad y reclamarla justa a las necesidades de sus ideologías.

En concordancia con todo lo mencionado, es en esta ciudad insurrecta e inadaptable, donde nace la Feria de Cali. Una celebración que va a tener varios propósitos; entre ellos, fortalecer la economía de la región a partir de la reactivación económica y el cambio en la disposición industrial; estimular el turismo con la expansión urbana que



ofrecía la ciudad y, finalmente, la transformación de la sociedad a partir de la oferta cultural. Es decir, la Feria de Cali se convierte en un elemento de interacciones culturales, sociales y económicas que transforman la ciudad y que generan desde políticas públicas para regular la práctica, hasta la creación de nuevos espacios de convergencia de los ciudadanos. Un ejemplo de ello se encuentra en la música, que gracias a la multiculturalidad de la región se fueron apropiando ritmos y melodías que no solo coexistieron para el disfrute de los y las caleños, sino que posteriormente se convirtieron en parte de la identidad local. Édgar Vásquez, lo plantea como una forma de expresividad de las masas:

En los años cuarenta y cincuenta, durante el acelerado auge industrial y con la violencia partidista en campos y aldeas colombianas, la inmigración intensa profundizó la hibridación cultural y consolidó un nuevo “sensorio” que, como caldo de cultivo, permitió la ávida recepción de la música antillana y la rítmica caribeña en Cali. Estas preferencias y gustos se expresaron inicialmente en los sectores populares e incluso en los “bajos fondos”, pues la pasión por esa música auspiciaba el goce y la liberalidad del cuerpo que se hacía ritmo corporal en el baile.³²

Ahora bien, si se conjuga el contexto de Santiago de Cali con el surgimiento y consolidación de la Feria, es posible interpretar que estos eventos de características populares, cumplen una función social que se justifica en la satisfacción de las necesidades o ambiciones de un sector social que en la mayoría de los casos corresponde a la élite de la ciudad y por eso pierden la esencia de ser eventos populares o del pueblo, porque se convierten en proyecciones de comercialización y posicionamiento económico, sin importar cómo estas dinámicas construyen ciudades ajenas a los ciudadanos. Lo popular se rezaga a lo multitudinario, al ejercicio de llenar algunos escenarios para mantener al pueblo distraído, por lo anterior es necesario hacer

³² Édgar Vásquez, *Historia de Cali en el siglo 20: Sociedad, Economía, Cultural y Espacio*. Cali.: Universidad del Valle, 2001. Pág. 251. ISBN: 958-33-2904-5.



un análisis de la génesis del evento y responder al interrogante: ¿la Feria de Cali es un factor resiliente o un factor económico en el contexto en el que surge?



Capítulo III: Feria de Cali, Cali de Feria 1957 – 1971

Después de haber abordado la reflexión histórica, donde se situaron los fundamentos que promovieron la Feria como evento cultural y como oportunidad económica de la región, lo que se realizará en este capítulo, es explicar las particularidades de esta festividad a partir del análisis exhaustivo de las diversas fuentes primarias.

Este capítulo se ha estructurado a partir de una cronología básica que contempla dos momentos: el surgimiento y consolidación de la Feria. Se optó por esta estructuración dado que este evento es un sujeto diacrónico, muy particular y específico que requiere explicarse a través del relato circunstancial de sus hechos y procesos.

Desde esos dos momentos, también se han incluido análisis pequeños sobre los sucesos y otros actores que hicieron presencia en el desarrollo de las ferias. Aquí se hizo inclusión de una referencia al discurso administrativo, así como de las perspectivas que los periódicos y medios de comunicación manifestaban en su labor divulgativa.

En los dos momentos mencionados anteriormente, se realizó un análisis de fuentes primarias, el cual fue contrastado por la información, relato y datos de la historia de Santiago de Cali. Por lo cual, la sincronía que tiene el relato histórico del segundo y este capítulo se hace evidente y está presto a explicar cuáles son los detalles más finos en el desarrollo de la fiesta caleña y su repercusión en la ciudad.

3.1 Surgimiento (1957 – 1958)

Santiago de Cali se ha caracterizado en la actualidad como una ciudad de auge cultural por las múltiples representaciones artísticas, gastronómicas, cinematográficas y deportivas que han sido pioneras en diversos escenarios; como también, ha sido uno de los principales centros industriales del país, dado que siempre ha estado vinculada al monocultivo de la producción cañera y la industria del dulce. Todas estas caracterizaciones han obedecido a lo largo del tiempo al ideal de ciudad que tanto gobernantes y ciudadanos han construido como imaginarios de identidad local.



De esta manera, Cali se convierte en *la sucursal del cielo*, bautizada así por algunos periodistas caleños, la ciudad de la salsa y la caña de azúcar. Es dentro del imaginario local, una Cali de personas cálidas, que por defecto saben bailar salsa y prenden cualquier jolgorio. Decir que se es caleño en otras latitudes automáticamente es asociado con Feria de Cali, baile y caña de azúcar. Por tanto, las pretensiones del proyecto de Feria se fueron consolidando a lo largo del tiempo, no solo desde la configuración de un nuevo orden económico, sino que también implicó dinámicas de intercambio cultural que afianzaron la apropiación social del patrimonio local.

La Feria de Cali en la temporalidad estudiada como factor que empieza a consolidar la ciudad, en primera medida sitúa el evento en un marco social legitimado por los ciudadanos, es decir, que a partir de las diversas manifestaciones culturales gestadas en el evento se fue difundiendo un discurso modernizador que cohesionó a los habitantes, lo que permitió la consolidación de imaginarios como los mencionados en el párrafo anterior y que han sido constituidos a través del trasegar histórico de la ciudad.

La Feria de Cali no ha tenido como único propósito el goce de los ciudadanos, sino que también, ha servido para consolidar la ciudad. Por ello la mayoría de los discursos que se gestan alrededor del evento en la temporalidad estudiada, son de tipo económico. En un artículo de Alfonso Bonilla Aragón, publicado en el *Magazín Despertar Vallecaucano* puede evidenciarse lo mencionado anteriormente: “...publicaba de vez en cuando notas sobre la necesidad de la que llamaba Feria del Azúcar, como promoción de nuestra economía y señuelo turístico.”³³ En este panorama se puede decir que la Feria de la Caña de Azúcar como es planteada inicialmente, se convierte en un evento importante para la ciudad; no solo por el disfrute de los ciudadanos sino por el carácter económico, cultural, político y social que conllevó la planeación y realización de la misma.

³³ Origen de la Feria de la Caña del Azúcar, Alfonso Bonilla Aragón. *Magazín Despertar Vallecaucano*, noviembre de 1976. Pág. 2



Existe una fuerte tendencia a pensar que la Feria de Cali tiene relación con la explosión del 07 de agosto de 1956. Se piensa que la feria se erigió como una iniciativa que levantaría los ánimos de los ciudadanos caleños, quienes, devastados por los daños y pérdidas de la explosión, atravesaron un periodo de profunda tristeza y desazón. En la actualidad, cada vez que hay transmisión de los eventos de la Feria de Cali y se menciona la historia de la misma, se hace referencia a que, para la época la administración a cargo del departamento tuvo la iniciativa de crear un evento que sirviera de factor resiliente y les permitiera a los caleños recobrar la alegría que caracterizaba a la ciudad.

Sí bien se considera la realización de la Feria en los primeros meses de 1957, no es precisamente pensando en los damnificados de la explosión o en los ánimos de los ciudadanos. El contexto de la ciudad para la época está atravesado por un impulso modernizador en donde la feria va a servir de plataforma para el crecimiento industrial de Santiago de Cali, razón por la cual el evento contó con una Junta Organizadora compuesta por distintas personalidades de la élite económica de la ciudad y el departamento.

Lo anterior es evidenciado en el decreto que se emitiría para el primer intento que se hizo de feria. El Decreto N° 094 del 26 de febrero de 1957 (derogado por el Decreto N° 122 del 28 de febrero de 1958), con el que se establecería la celebración anual de la Feria de la Caña de Azúcar, primer nombre con el que se denominaría el evento. Este decreto constaría de once artículos en los que se establecerían las regulaciones para la organización del evento. Es así como en el artículo primero, se establece la celebración anual de una feria que exalte la fuente de prosperidad para los vallecaucanos: la caña de azúcar; en el segundo, las disposiciones que contenga el programa del evento, un programa con espectáculos de primer orden; en el tercero y cuarto se reza lo siguiente:

ARTÍCULO 3°. Crease la Junta Organizadora de la Feria, integrada por siete miembros así:

El señor gobernador del Departamento o su representante.

El señor Alcalde Municipal o su representante.



Dos Miembros elegidos por el Honorable Consejo Administrativo Municipal.

Un miembro elegido por los presidentes de las Juntas Directivas de los diversos clubes sociales de la ciudad.

Un representante de la Plaza de Toros de Cali, S.A.

Un representante de la Junta Departamental de Deportes.

ARTÍCULO 4°. Los miembros de la Junta Organizadora serán nombrados por el señor Alcalde Municipal de Cali, tomarán ante él la debida posesión, no devengarán sueldos ni recibirán emolumentos de ninguna especie por la prestación de estos servicios cívicos, y su período será el de un año, pudiendo ser reelegidos.

Los presidentes de las Juntas Directivas de los clubes sociales, la Junta Directiva de la Plaza de Toros de Cali S.A, y la Junta Departamental de Deportes, elaborarán ternas de sus respectivos candidatos, a fin de que el Alcalde proceda, con base en ellas, a hacer los nombramientos correspondientes.³⁴

La organización de este primer intento de feria se vio afectado por la falta de acuerdos entre la naciente élite caleña. Cada sector económico que se representaba en los miembros de la junta organizadora del evento, puso en juego sus intereses y expectativas frente a la Feria, lo que llevaría a que muchos de estos fines no se ajustaran al de la ciudad y a la expectativa de un evento de primerísimo orden que posicionara a Santiago de Cali como una ciudad moderna. En concordancia con lo anterior, se hace mención de lo expuesto por Hernando Caicedo, empresario del azúcar, quién para la época comparte con el periódico Relator, el texto que expuso en una de las reuniones de la junta organizadora, frente al tema de la proyectada Feria.

Asisto a esta reunión porque participo también de los mismos entusiasmos de ustedes y deseo colaborar a que se realice por primera vez en el Valle del Cauca una feria regional que tenga fines positivos. Pero yo quisiera que exaltáramos no

³⁴ Archivo Histórico de Cali, Fondo Alcaldía. Libro LXII. Folio 0145. Mes de febrero de 1957



solo al azúcar, que es una industria de pocas personas, sino también la caña de azúcar, conocida con el nombre de “monopolio del trópico”.

[...] Se ha dicho que esta fiesta se llamará Feria del Azúcar. Me atrevo a proponer a ustedes muy respetuosamente, que el bello certamen que proyectamos celebrar lo llamemos Feria de la Caña de Azúcar, o simplemente Feria del Dulce³⁵

Más tarde, en una publicación del mismo *Diario Relator*, se puede evidenciar el malestar por las declaraciones del señor Caicedo. Se celebra la realización de la Feria, pero entre líneas puede leerse el mensaje implícito de la columna, La Feria de la Caña de Azúcar, y Nada Menos:

En el decreto en el que el alcalde de Cali, coronel Andrés Mejía, dio carácter oficial a la Feria de la Caña de Azúcar, se da a este certamen exactamente el nombre que antes hemos descrito y no tan sólo el de Feria del Azúcar, por la sencilla razón de que de la caña que produce el azúcar también se obtienen otros derivados de gran utilidad industrial. [...] Restringir o disminuir deliberadamente su nombre es un torpe prurito de nadar contra la corriente.

Algunas gentes que se sienten “inventoras” y “dueñas” de esta celebración de la cual se había hablado infinidad de veces en épocas anteriores, especialmente a fines del año pasado, cuando la revista *Civismo* de la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali se refirió a ella como una necesidad inmediata, insisten en mutilar su sentido, en disminuirla y cercarla. No triunfarán en su empeño, así se obcequen en él con tenacidad de topos.³⁶

Así pues, entre las intenciones de crear un evento que sirviera de fomento a la ciudad y los desacuerdos de la organización, la Feria de la Caña de Azúcar, se convierte, en 1957, en un proyecto irrealizable. Y es que el proyecto inicial de la feria de Cali, tenía como propósitos fomentar el turismo de la región, fortalecer la naciente industria y

³⁵ Hernando Caicedo, “Fiesta de la Caña de Azúcar” Debe Llamarse la Proyectada,” *Relator*, 12 de febrero de 1957. Pág. 2

³⁶ “La Feria de la Caña de Azúcar, y Nada Menos.” *Relator*, 06 de marzo de 1957, Pág. 4



consolidar a la ciudad como un centro de acopio para propios y extranjeros. ¿Estaba Cali preparada para asumir el reto y alcanzar esos propósitos?

Para la década de 1950, la ciudad se encontraba atravesada por un impulso modernizador cuyo objetivo es urbanizarla y presentarla al resto del país, como una ciudad a la vanguardia; una ciudad que dentro de su incipiente infraestructura, se abría paso a unas dinámicas socioeconómicas diversas. La llegada del Ferrocarril del Pacífico, la transformación de lo rural y la expansión urbana que como consecuencia transforma gran parte de la composición social y étnica de Santiago de Cali, situación que tendría como resultado el sincretismo cultural, que hoy hace de la ciudad una Cali pluriétnica y multicultural.

En relación a lo anterior, cabe mencionar que otro de los resultados de ese impulso modernizador, que abriría la posibilidad a la expansión urbana y también fortalecería ese abanico de culturas, es el proyecto de urbanismo que se empezaba a desarrollar con el Plan Piloto, que tenía por objeto expandir la infraestructura de la ciudad. Todo ese abanico de posibilidades en el que Cali se iba transformando, buscaba ser visibilizado; se buscaba la manera de materializar la contribución económica, social y cultural de los actores y sus prácticas sociales, dado que sería ello lo que generaría una reconstrucción de nuevos valores cívicos y una apropiación de sentimientos identitarios.

Cali, a pesar de las críticas de algunos industriales, consolidó su proyecto de urbanización a pasos agigantados y fue ganando credibilidad en tanto ciudad moderna, lo que fue suscitando el entusiasmo y la necesidad de mostrarle estos resultados al resto del país. Y qué mejor forma de posicionar la ciudad, si no es vendiéndola. A pesar de haber fallado en el primer intento de Feria, ésta no fue una idea que se desechará por completo, porque es a través de las festividades donde se consolida la identidad local y se medían las representaciones e imaginarios en el proceso de construcción de un discurso unificador, que para el caso puntal de la Feria de Cali, funciona en la construcción de un discurso estratégico que transforma desde políticas públicas hasta



nuevos espacios de convergencia para los ciudadanos, y así afianzar una identidad local como acto de poder y control social.

Para 1958, un año más tarde del fallido proyecto Feria de la Caña de Azúcar, se empieza a hablar de nuevo de una Feria, esta vez con propósitos muy cercanos al del proyecto anterior, pero con la diferencia que ésta iniciativa tendría un piloto como ejemplo, la inauguración de la Plaza de Toros de Cali. Dicho evento contó con todas las disposiciones legales requeridas y con una Feria taurina que fue todo un éxito.

La Plaza de Toros fue inaugurada el 28 de diciembre de 1957. El evento tuvo una gran acogida por parte de la ciudadanía, gracias a que en Cali siempre ha existido simpatía por las corridas de toros, tanto así que antes del proyecto de construcción de la plaza, las corridas se hacían por aficionados en el barrio Granada, según lo cuenta Heraclio Parra en su libro *Las Cuarenta y Cinco Ferias de Cali y Doña Celia, La Reina de la Rumba*:

Los habitantes de Cali siempre tuvieron afición por la fiesta brava. Desde mucho antes de la construcción de esta nueva plaza existieron otras como la del barrio Granada, frente al bar o cafetería Los Turcos, y otra más antigua, llamada Belmonte. Hay un edificio que lleva este nombre; también una galería que destruyó la explosión del 7 de agosto. Se dice que en dicha plaza toreó el español Belmonte, por eso su nombre³⁷.

La Feria entonces, se convierte en una necesidad para la elite caleña, dado que a través de este evento se activa la economía de la región y se generan nuevas posibilidades de establecer redes comerciales que se irían tejiendo en la medida que la feria se consolidó y logró un sincretismo entre las diferentes ofertas de servicios y productos con la demanda turística que se generó en la medida que el evento tomaba fuerza.

[...] para sectores económicos como el turismo, el comercio, el transporte, los centros de diversión, incluidos los medios de comunicación, así como para los

³⁷ Heraclio Parra, *Las Cuarenta y Cinco Ferias de Cali y Doña Celia La Reina de la Rumba*. Cali: Feriva, 2006. Pág. 17



trabajadores informales, la feria se constituyó en un espacio que les permitió cierto desarrollo económico que influyó a su vez en la ciudad³⁸.

Qué mejor que la industria de la cultura y el entretenimiento para generar espacios de consumo.

3.2 Consolidación (1958-1971)

3.2.1 *Ámbito legal (1958-1961)*

Llegados a este punto, es necesario establecer algunos elementos que demuestren la consolidación oficial de la Feria en un ámbito social y jurídico. Por lo anterior, se llevará la explicación a través de un análisis de fuentes, donde se visualicen los procesos por los que tuvo que pasar este evento en los ámbitos económicos, políticos y cívicos.

De antemano se hace la claridad que en este momento el análisis se enfocará en los ámbitos materiales más que en los tópicos referentes a la representación y la cultura de la comunidad caleña. Esto se debe a que los intereses sociales que giran en torno a realización del evento están más inclinados a las utilidades y los beneficios que ofrece una iniciativa ciudadana y cultural, que se enfoca principalmente en el crecimiento económico de la región. De la misma manera, perfila unos propósitos sobre la identidad y el proceso evolutivo de la ciudad.

Dicho lo anterior, la Feria de Cali se dispone a ser una realidad para el municipio de Santiago de Cali a través del decreto N° 0879 del 22 de octubre de 1958, el cual determina que se cree la Feria de Cali con un programa de espectáculos dirigido a la sana diversión de la ciudadanía. El texto del decreto establece lo siguiente:

Artículo 1° - Créase una festividad anual que tendrá como sitio la capital del Valle del Cauca y que se denominará “Feria de Cali”, la que tendrá lugar en el mes de diciembre de cada año

³⁸ Miguel Camacho, *La Feria de Cali de 1958 a 1970*. En: Marcos González, *Fiesta y Región en Colombia*. Cali: Universidad del Valle, 1998. Pág. 135



Artículo 2° - La “La Feria de Cali” se compondrá de un programa de espectáculos culturales, deportivos, artísticos y populares, todos los cuales deben orientarse hacia la diversión sana de los ciudadanos, la difusión de la cultura regional y del país, y la exposición de las conquistas espirituales y materiales alcanzadas por las gentes del Valle del Cauca. Para tales propósitos, los programas de la feria comprenderán espectáculos nacionales y extranjeros, y deberán coordinarse para mantener sobre Cali y el Valle del Cauca las corrientes del turismo nacional e internacional.

Artículo 3° - El programa y planteamiento general de la Feria anual estará al cuidado de una junta organizadora de la “Feria de Cali”, entidad que estará compuesta por siete miembros designados así:

Dos por el Gobernador del Departamento

Uno por el Alcalde de Cali

Uno por los clubes sociales de Cali

Uno por la Junta Departamental de Deportes

Uno por la Junta directiva de la Plaza de Toros de Cali y

Uno por la Dirección de Extensión Cultural y Bellas Artes del Valle.

Esta Junta organizará los programas de la Feria y financiará, sin contar con auxilios del tesoro Departamental.

Artículo 4° - Los miembros de la Junta se posesionarán ante el Gobernador del Departamento. Desempeñarán sus funciones sin emolumento alguno y tendrán períodos de un año, pudiendo ser reelegidos indefinidamente.³⁹

Por consiguiente, la Feria de Cali va a convertirse en un evento que fortalecerá una cultura popular ya dispuesta (por el antecedente de El Carnaval de Cali) que tras la

³⁹ Feria de Cali. La Gobernación Ordena Celebrarla en diciembre. Relator. 23 de octubre de 1958. Pág. Titular



consolidación de la festividad empieza a construir nuevos discursos de identidad; qué es ser caleño y cómo asumir el ser caleño.

Por otra parte, los factores influyentes que permitieron al proyecto de Feria establecerse como un evento institucional fueron la apertura de una brecha que posibilita nuevas formas de consumo. Por ende se impacta la ciudad en términos económicos, sociales y culturales, dado que aparecen nuevos sujetos quienes favorecen la demanda turística, gastronómica y étnica de la ciudad, incentivando la migración y la industrialización de Santiago de Cali.

El Departamento del Valle propiciará la celebración de la Feria de la Caña de Azúcar, declaró para este diario el doctor Eduardo Buenaventura, Secretario de Hacienda. Agregó que el gobierno creía que a la Feria era necesario darle alcance departamental, no solo para fortalecer los lazos de los municipios con la capital regional, sino para que sirviera como demostración ante el país de la vitalidad y progreso del Valle.

[...] La celebración de ese certamen, que solo ventajas puede traer para Cali. Está, pues asegurada la Feria de la Caña de Azúcar, que será magno acontecimiento turístico de Colombia, con sus varios aspectos sociales, taurinos, deportivos y sus exposiciones agrícolas e industriales.⁴⁰

3.2.2 Organización (1962-1965)

Como se ha mencionado anteriormente, la consolidación de la Feria de la Caña de Azúcar fue promovida fundamentalmente gracias al apoyo y la gestión en términos logísticos de la *Junta de Organización de la Feria*. En este acápite se hará énfasis en la gestión fastuosa de la *Junta* para la organización de las ferias posteriores. Con la experiencia de 1958, los miembros de la junta organizadora evidenciaron cómo la ciudadanía respondía a este tipo de iniciativas y cómo la Feria cumplía con los propósitos con los que se había erigido; una ventana al fortalecimiento de la economía

⁴⁰ Se Celebrará la Feria de la Caña de Azúcar, Relator, 30 de enero de 1958. Pág. Titular



vallecaucana y así mismo una nueva forma de pensar la ciudad. Se tenía entonces, un panorama muy alentador para las siguientes versiones del evento.

Se debe mencionar, que las acciones tomadas por la *Junta Organizadora* empezaron a generar mayor impacto en la feria mediante la consecución anual de cada evento. Es decir, cada año que pasaba la organización evidenciaba cambios significativos y ello acentuaba este espacio como una festividad más allá de lo local.

Un ejemplo de lo anterior se sitúa en el año 1962, se citó al presidente Guillermo León Valencia, el cual aceptó la invitación y se comprometió a asistir exaltando y elogiando este evento con su gabinete ministerial (*Ver imagen 1*). Esta participación del presidente del momento evidencia el cumplimiento de dos objetivos importantes para los desarrolladores de la *Feria*: el primero, mantener dentro de la organización del evento un espacio que mostrará las cualidades del talento local e interregional; y el segundo, abrir espacios que vincularan personajes a nivel internacional (programas que fueron llamados ‘eventos de primerísimo orden’).



Imagen 1: Valencia aceptó invitación a la V Feria de Cali. Diario Occidente, 04 de diciembre de 1962. Pág. 3

El primer objetivo se cumplió con mucho revuelo puesto que se hicieron ciertos reclamos respecto a la presencia de talentos nacionales en la *Feria*.

En la reunión efectuada en las Oficinas de la V Feria y Reinado Mundial de la Caña de Azúcar, con asistencia del Director Ejecutivo, don Enrique Villegas, del Director Seccional del Trabajo, doctor Harold Rizo Otero, representantes de la Sociedad Musical del Valle y directores de orquestas, reunión que fue provocada por un mensaje del Sindicato de Músicos Profesionales de Medellín a los



Ministros de Trabajo, Hacienda, Relaciones Exteriores y de Fomento quedó en claro que las aseveraciones contenidas en tal mensaje, carecen de veracidad⁴¹.

El sindicato de músicos reclamaba porque no eran tenidos en cuenta en la convocatoria para las presentaciones del evento. Además, se critica la importación de orquestas extranjeras por parte de los organizadores. El entonces director de la *Feria* dejó demostrado en la agenda mediática que las reclamaciones estaban fuera de contexto:

Don Enrique Villegas García, Director Ejecutivo de la V Feria informó y demostró que no se han importado ninguna clase de orquestas y que por el contrario se estaba organizando una Feria a la colombiana, en donde los conjuntos y artistas nacionales sería[n] valorados como dignos espectáculos de la V Feria y Reinado Mundial de la Caña de Azúcar.⁴²

Y en dicha organización, donde se tuvieron en cuenta tanto artistas internacionales como nacionales, se desarrolló un evento que recibió críticas muy positivas por parte de la Gobernación. Un aspecto que resaltó de manera directa fue:

El Gobierno Departamental considera que la Feria se extendió a todos los sectores populares de la ciudadanía, no obstante las críticas que inicialmente se hicieron por omisiones en ese sentido, y cree igualmente que la última Feria superó ampliamente a las anteriores, a pesar de los factores adversos e imprevistos que en un comienzo se presentaron, tales como la catástrofe de Buga que obligó el aplazamiento de los festejos públicos.⁴³

Para la *Feria* de 1963, y desde las fuentes analizadas, se puede evidenciar un cubrimiento periodístico más notorio, un repertorio fotográfico más explícito y un auge publicitario más invasivo en la agenda mediática. Para este año aparecen registros más precisos de lo que acontecía en la *Feria*. (*Ver imagen 2*)

⁴¹ La V Feria de Cali será la de los Artistas Nacionales. Diario de Occidente. 15 de diciembre de 1962. Pág. 3

⁴² *Ibíd.*

⁴³ El Gobernador satisfecho con la actuación de la Junta de la Feria. Diario de Occidente. 12 de enero de 1962. Pág. 12



Imagen 2: Desfile de Cali Viejo. Fuente: Suárez, Cali – Colombia. Diario Occidente, 29 de diciembre de 1963. Pág. 12

Un ejemplo de lo mencionado anteriormente se puede ver en el cubrimiento a la Cabalgata; para este evento hay un despliegue fotográfico más efectivo y más llamativo, o como diría el Diario de Occidente “la más lucida de todas las cabalgatas que han calificado por las calles de Cali en seis años de Feria”⁴⁴.

En concordancia con lo anterior, tal proceso de registro, luego de seis versiones de la *Feria*, empezó a gestarse como una necesidad a nivel municipal, donde los intereses y objetivos económicos, turísticos y modernizadores de las élites y la comunidad popular caleña se verían promovidos y enaltecidos. Además, a nivel nacional empezó a cubrir un espacio importante en la agenda de los medios de comunicación. Prueba de eso se ve en la promoción interregional a partir del periódico *El País* en relación a la *Feria*.⁴⁵

Se puede afirmar que este auge mediático mostraba la agencia que tenía la *Feria*, dado que se incentivaba el interés de extranjeros (nacionales e internacionales) por la ciudad. La fiesta de la caña de azúcar no solo enaltece la “gramínea, fuente de prosperidad vallecaucana”⁴⁶ sino que se convierte en un dispositivo publicitario eficaz en la promoción de la ciudad. No solo la prensa local divulga las actividades de la feria, sino también la prensa a nivel nacional. *El País* menciona que ciudades como Medellín,

⁴⁴ La Cabalgata de Mil Caballos desfiló el 25 por las calles de Cali. Diario de Occidente, 27 de diciembre de 1963. Pág. 13

⁴⁵ Vamos a la VI Feria de Cali. El País. 2 de diciembre de 1963. Pág. 19

⁴⁶ Archivo Histórico de Cali. Fondo Alcaldía. Libro LXII. Folio 0145. 26 de febrero de 1957.



Bogotá y algunas de la costa Atlántica, fueron los mayores aportantes turísticos a la ciudad de Cali y su fiesta en el año 1963.

A su plenitud entró ayer el movimiento de pasajeros hacia Cali, provenientes, en su orden, de Bogotá, Medellín y la Costa Atlántica; según fuimos informados ayer en el despacho de don Carlos Correa, alto funcionario de Avianca, esa Compañía ha tenido que atender la gran demanda de cupo con vuelos expresos desde los sitios indicados, lo mismo que de Tumaco, Cauca, Caldas y, en general, de todos los rincones de la república.⁴⁷



Imagen 3: Vamos a la VI Feria de Cali. Fuente: El País, 02 de diciembre de 1963. Pág. 19

La divulgación de la feria de Cali no solo se hizo a través de carteles que invitaban a la población local, sino que, dentro de estas representaciones gráficas, hubo un mensaje implícito donde se garantizaba el goce de propios y visitantes (*Ver imagen 3*). El cubrimiento de la *Feria* consistió en publicar noticias pasajeras y el programa de la misma para incentivar la asistencia. *El País* publicó en una primicia el *Programa Oficial de la Feria de Cali y Reinado de la Caña* (*Ver anexo #1*).

Lo anterior indica que diciembre, después de las festividades relacionadas a la Navidad, se invistió de la programación cultural ofrecida por Santiago de Cali y, con su antigüedad y continua renovación, la *Junta* fue consolidando para 1963 y los demás años, una *Feria* que mostraba un plan de mejoramiento continuo. Sin embargo, en el desarrollo matutino y la consolidación de la *Feria*, existieron ciertas dificultades que lograron calar en el *ethos* de la *Junta*. Esto causó una frecuente postura crítica con el modo de operar de los encargados de la estructuración y contenido de la festividad.

⁴⁷ Bogotá y Medellín fijan el mayor aporte turístico a la VI Feria. *El País*, 27 de diciembre de 1963. Pág. 6.



Es evidente en los medios de comunicación del momento, un rotundo rechazo de los diferentes gremios musicales por ser “marginalizados” de la *Feria*, aun siendo estos, asociaciones pertinentes para el contexto y para los objetivos históricos del evento. En el *Diario de Occidente* se visualiza lo siguiente:

Directores de conjuntos folclóricos, lo mismo que voceros del gremio de músicos de la ciudad se muestran extrañados por la indiferencia de la junta de la Feria para ocupar a los más calificados artistas, de trayectoria brillante no sólo en la ciudad sino el país. Numerosos artistas se quejan no sólo de la falta de atención de los organizadores de la Feria (quienes citan muchas veces al personal para luego frustrarles toda inspiración) sino también del predominio que este año como en los anteriores, tendrán músicos extranjeros frente a los nacionales.⁴⁸

Para 1964, la *Feria de Cali*, ya consolidada por completo, consiguió renombre por su magnitud y por su gestión organizativa; pero así como se acrecentaba su fama, más explícitas y divulgadas eran sus falencias y críticas respecto a la gestión de la *Junta*. La organización prefería gastar dinero trayendo artistas internacionales que nacionales; por lo tanto, para los miembros de la *Junta* (y para los del gobierno municipal y departamental) invertir en artistas reconocidos mundialmente, era necesario para otorgarle prosperidad al evento, prosperidad que se reflejaría en la afluencia de distintas personas del país y de otras regiones del mundo.

Para este año, la prensa empezó a tomar partido entre los reclamos y las críticas. La *Junta* mostró falencias en su gestión, ya que los comentarios que surgieron en referente a su accionar surtieron un efecto crítico en su pragmatismo y estructuración. Ante esta pequeña calamidad, la *Junta* se excusa con el siguiente argumento:

Cabe anotarse en primer término que la VI Feria de Cali fue preparada casi en forma precipitada. Hasta los meses finales del año pasado no se habían tomado

⁴⁸ Artistas locales marginados de los actos de la Feria. *Diario de Occidente*, 23 de diciembre de 1964. Pág. 6



determinaciones sobre lo particular, a tal [p]unto que se pensó en un eventual fracaso del magno certamen caleño.⁴⁹

Las mismas y otras dificultades se fueron presentando en la organización de la *Feria* del año 1965, en su versión número VII. La prensa caleña, abrió un espacio exclusivo para la divulgación del evento y así mismo empezó a mostrar desde el año 1964 y 1965 una postura muy analítica y meticulosa sobre el desarrollo de la *Feria*. En una columna de opinión, elaborada por un observador asiduo de este evento, se compartió en la agenda mediática:

A pesar de que esta *Feria* estuvo más pobre en espectáculos que ninguna otra, vamos a intentar un breve análisis objetivo de los pocos que tuvimos la oportunidad de presenciar.

Comenzando por “Colombia 1965” integrado por números de artistas nacionales y una que otra vez por el cantante mexicano Fernando Valadés, fue en realidad meritorio. (...) Tanto “Cantares de Colombia”: Manuel Bernal; Leonor González Mina; el Quinteto Dalmar; el Ballet Nacional de Giovanni Brinati; y el tenor Hernán Herrera, tuvieron en los primeros días de la *Feria* una excelente actuación. (...)

Desastrosa la cantante Guina Valid, llamada “Miss Italia” y quien habla todos los idiomas menos el italiano.

Machito y sus Afro-Cubanos constituyen indudablemente, una magnífica orquesta con selecto repertorio (...)

[¿]Pero qué se puede decir de Carmen Avilés y su ballet? Que es lo más pobre de danzas españolas que hemos visto.⁵⁰

En resumen, todo este análisis permite afirmar que los espectáculos fueron planificados de manera poco discutida, sin contar con una opinión ligera y subjetiva, colectiva o popular. El discurso hasta ahora manejado por el *Diario Occidente* es un diálogo muy

⁴⁹ La Junta de la *Feria*. *Diario de Occidente*. 09 de enero de 1964. Pág. 4

⁵⁰ Balance de la VII *Feria*. *Diario de Occidente*. 04 de enero de 1965. Pág. 11



riguroso sobre cada decisión y organización planteada feria tras feria. Por otro lado, *El País* poco se involucraba en una discusión analítica y crítica sobre los procesos de la organización general de la *Feria de Cali*. Su pretensión inicial era divulgar y presentar la festividad caleña como un evento de cultura general, como una opción de recreación y como un baluarte para la cultura nacional.

3.2.2.1 Novedades en la Organización. Reformas específicas (1964-1971)

En estos años se fija el análisis en ciertos cambios a nivel social y organizativo. Se ha separado la explicación de estos años (1964-1971) puesto que desde esta temporalidad se evidencia una reglamentación en lo administrativo y estructural, mucho más minuciosa por parte de la Alcaldía de Cali. Dichas reglamentaciones obedecen a una forma de estandarizar cada uno de los elementos que constituyeron la *Feria de Cali*. Esta necesidad no fue atendida rigurosamente en las organizaciones pasadas puesto que en un primer momento se buscaba la *Consolidación social de la festividad*, mientras que en este momento se busca darle un orden más armonioso para así fijar de manera más óptima los asuntos económicos, logísticos y modernizadores en los ámbitos civiles y culturales. A este momento se le puede clasificar como la etapa de *regulación*, aquella donde la fiesta caleña busca construirse cada año de manera más autónoma y mecánica.

Comenzando desde el año 1968, la *Feria* no se condiciona a estar remodelando su metodología para organizarse cada mes de diciembre. De este año en adelante, se puede observar cómo la organización y la fiesta en sí misma fueron asumiendo un papel más monótono. La regularidad en la organización fue implementada gracias a que cada una de las estrategias que usaron en su pasado más próximo se centró en crear una programación de entretenimiento local y una oportunidad para mostrar a través del turismo la ciudad y la cultura caleña.

En concordancia con lo antepuesto, se puede decir que varios factores influyeron en el planteamiento anterior, principalmente desde el auge modernizador de la ciudad. Paralelo a este proceso de mostrar el desarrollo económico y social, también se situó la



necesidad de exponer elementos culturales con el propósito de que la idea de desarrollo calara perfecta en el discurso y pudiera ser visible por parte de propios y extranjeros.

Ahora bien, todos estos apuntes al hablar de la modernización de Cali, están siendo representados por la evolución de la *Feria* como elemento promotor de la ciudad, como metrópoli industrializada, álgida comercialmente y avanzada culturalmente. Por lo anterior, a continuación, se muestra el desarrollo de la *Feria de Cali*, a partir de las vicisitudes de cada versión entre 1968 a 1971.

En primera medida, se puede hablar de la ampliación del cubrimiento fotográfico de la *Feria*. Para fines de delimitar un orden y una oficialidad de estos registros de la ciudad, de los eventos y de su gente, la Alcaldía exhortó a lo siguiente:

ARTÍCULO 1°. Los Fotógrafos que lleguen a la ciudad con el fin de ejercer su profesión durante las fiestas Navideñas y la Feria anual de Cali, están en la obligación de afiliarse a uno cualquiera de los establecimientos Fotográficos existentes en la ciudad, previo lleno de los requisitos que ellos exijan.⁵¹

Toda esta organización se hizo con el fin de facilitar el acopio de fotografías y que estas mismas estuviesen bajo un registro estricto, depósito adecuado y archivo correspondiente. Este tipo de iniciativas pretendían no solo mostrar la *Feria* durante su realización, sino que sirvieron para que la administración del evento y del municipio notara que cada año la festividad agregaba más elementos, y que el fervor que generaba era mucho más entusiasta de lo esperado. En consecuencia, esta situación llamó aún más la atención de la prensa y de los fotógrafos aficionados de la época. Estas dos profesiones tuvieron una responsabilidad social con la memoria colectiva de las personas, en especial la de los caleños, al mismo tiempo se encaminaron a crear el acervo visual de la ciudad.

⁵¹ Decreto 607. Archivo Histórico de Cali. Fondo Alcaldía. Libro LXVIII. Folio 465. 18 de diciembre de 1964.



Así mismo, destacaba anteriormente que la fiesta seguía innovando su programación, más no su estructura organizativa, entre esas novedades, para la octava versión de la festividad, la Alcaldía de Cali creó un evento más para mostrar otros elementos culturales más autóctonos. Según el siguiente decreto, la Alcaldía:

ARTÍCULO PRIMERO. [...] A través de la Secretaría de Educación Municipal auspiciará la realización del PRIMER CONCURSO DE AUTORES Y CONJUNTOS MUSICALES Y VOCALES VALLECAUCANOS como parte del gran concurso Folclórico Nacional que la Oficina de Turismo y Ferias del Valle ha programado para el mes de diciembre.⁵²

Para la fama que iba ganando la *Feria*, se hacía necesario incluir referentes más populares. Así mismo, para lo observado en los años anteriores, este evento estaba fuertemente marcado por una tendencia más *burguesa*. Esto se explica puesto que las programaciones, en general, tenían un ámbito más hegemónico; es decir, los eventos más importantes y llamativos de la Feria tenían lugar en los principales salones de los clubes prestantes de la ciudad. En diversas ocasiones se tendía a restar importancia a los eventos que suponían una participación masiva de los caleños y a los de elementos culturales diversos, los cuales se manifestaban a partir de los eventos internos más promocionados de la *Feria*. Esto se sustenta en la programación de la VIII versión de la *Feria* (*Anexo #2: Programación para hoy*), en donde se evidencia apenas una inclusión de eventos como “Colombia Negra” y las Verbenas Populares (evento con antecedentes, pero apenas incluido en esta versión de la *Feria*).

Todo este análisis año por año permite evidenciar que desde 1964 a 1970 se empieza a ver una tendencia más popular y un reconocimiento sobre lo que podían ofrecer los barrios populares respecto a la *Feria anual*. Sin embargo, todavía tenía una tendencia más clasista y erudita en otras apreciaciones artísticas. Citando otra vez la

⁵² Decreto 509. Archivo Histórico de Cali. Fondo Alcaldía. Libro LXX. Folio 339. 8 de noviembre de 1965.



programación de VIII Feria, se puede apreciar una preeminencia en espectáculos como la feria taurina, el ballet y el teatro. Incluso, a partir de ciertos decretos, la *Junta Organizadora* elaboraba cuidadosamente una programación especial y minuciosa del entretenimiento taurino. Como se puede ver en el siguiente decreto, en su segundo artículo:

ARTÍCULO 2°. Todo espectáculo taurino que se celebre en la ciudad de Santiago de Cali, requerirá, para anunciarlo al público, que su cartel y programa hayan sido aprobados por la Alcaldía, mediante el cumplimiento de las formalidades estipuladas en el presente Reglamento.⁵³

Esta preocupación que, sabiendo, necesitaba un estricto reglamento para garantizar la seguridad urbana, también evidencia que la Alcaldía y otras dependencias estaban complaciendo el entretenimiento de los ciudadanos a partir de la promoción, la reglamentación y la consolidación del evento taurino.

Este evento es de origen español, ajeno a la identidad cultural caleña, pero, a partir del órgano gubernamental principal, este no solo ganó popularidad, sino que también se hizo parte de la cultura de los caleños, un efecto que pasó de ser algo aristocrático y burgués a algo que intentó calar en lo popular. Cabe anotar, que como se mencionó en un acápite anterior, las corridas de toros eran tradicionales en la ciudad previo a la construcción e inauguración de La Plaza de Toros de Cañaveralejo, de manera que, éstas no estaban reguladas y tampoco le generaban dividendos a la ciudad.

Ahora bien, para esta época concurrieron muchos eventos, y a pesar de los intentos de hegemonizar los espacios por parte de una comunidad más “civilizada y culta”, lo popular siguió disputando un lugar en los espacios de la *Feria*. De modo que, ambas solicitudes de espacios de cada sector social se vieron sintetizadas en los siguientes decretos suscitados para la organización de la *Feria*. El primer convenio celebrado obedeció a otras modificaciones a los decretos sobre los espectáculos taurinos, además

⁵³ Decreto No. 791. Archivo Histórico de Cali. Fondo Alcaldía. Libro LXXI. Folio 53. 21 de diciembre de 1967. Pág. 1.



de establecer otra segmentación de la tesorería municipal llamada la *Oficina de Control de Espectáculos*

Se puede ver en los siguientes decretos una tendencia aún más reglamentada, puesto que cada año, se anexaban nuevos requerimientos técnicos y de seguridad para cada uno de los eventos y, sobre todo, para el gremio taurino. En el decreto N° 790 queda explícitamente claro lo anterior, se cita el artículo 2:

ARTÍCULO 2°. Además de los asesores a que se refiere el artículo 7°, del Decreto # 790 de 1968, el Alcalde de Cali podrá designar un asesor técnico por un periodo de un año, de acuerdo con el Artículo 150 del Reglamento Taurino, a quien podrá reemplazar libremente cuando lo estime conveniente. Este nombramiento deberá recaer en un ciudadano residente en Cali, de reconocida competencia e idoneidad en materias taurinas.⁵⁴

Este documento expresa la necesidad de cubrir con más personal técnico para garantizar un mejor desarrollo de la regulación de los eventos taurinos. A esta nueva figura la llamaron presidente de la Corrida, quien tenía la autoridad sobre todo lo que aconteciese en la Plaza de Toros y hacía las veces de asesor para dar tranquilidad a las personas que exigían medidas más técnicas en los eventos en la Plaza.

Por otro lado, otra de las medidas para la mejora logística en miras de lo económico se estableció nuevamente por la Alcaldía de Cali a través del decreto N° 870. El artículo 7 deja clara las disposiciones de esta oficina de control:

ARTÍCULO 7°. La entrada a los espectáculos será estrictamente vigilada en forma permanente por el personal de la Sección de Control del Espectáculos o por personas previamente comisionadas por el Jefe de la Oficina, o por los Inspectores o Agentes de policía señalados por la

⁵⁴ Decreto 1036. Archivo Histórico de Cali. Fondo Alcaldía. Libro LXXII. Folio 147. 5 de diciembre de 1968



autoridad del lugar, para impedir la entrada de personas sin boleta sellada o sin el previo pago de los impuestos cuando gocen de entradas de favor.⁵⁵

Se pueden resumir todos estos efectos, no solo como una narración sobre la organización de la *Feria*, sino que también son vistos como una consolidación definitiva del contenido de la festividad, la organización y el *ethos* del que parte la misma. El espíritu del evento para esta temporalidad, está más enfocado a posicionarse como un evento turístico y de espacios de esparcimiento, donde los ciudadanos y turistas pudieran disfrutar de las tradiciones y el júbilo de la ciudad, de manera más elocuente, vivaz y afable.

Sin embargo, y desde el análisis de las fuentes, en este recorrido se puede precisar que la *Feria* encontró una zona de confort o regularidad donde no era necesario replanteamientos profundos. La *Feria de Cali* se volvió vívidamente monótona y rendía culto a los intereses festivos de una clase social que invertía en este entretenimiento. Por consiguiente, se puede concluir que la *Feria* busca tener una organización autorregulada y convertirse en un espacio de promoción y lucro

3.2.3 Discursos

3.2.3.1 Discurso político, administración y relación con los sectores sociales. (1966-1971)

La administración municipal mostró hasta ese momento dos posturas decisivas que iban a repercutir en el desarrollo administrativo de la *Feria de Cali*. En primera instancia, otorgar una facilidad horaria a los funcionarios del gobierno municipal para alentar la participación de estos, siendo así coherentes con el contexto festivo de la ciudad y demás dinámicas entorno a la *Feria*. Por otro lado, y como segunda instancia, la administración estuvo comprometida a asistir logísticamente a la *Junta* y demás entes organizativos a través de una figura de *Comisario de Feria*.

⁵⁵ Decreto 870. Archivo Histórico de Cali. Fondo Alcaldía. Libro LXXIV. Folio 452. 8 de octubre de 1969.



Ambas posturas están sustentadas a partir de decretos presentados por el Gobierno Municipal de Cali desde los años 1963 a 1971. Tales disposiciones fueron determinantes ya que son parte fundamental en la consolidación de un discurso social y político donde, a partir de la regulación de las “gentes”, se les involucra para que todas las prácticas sociales y económicas en torno a la feria, se desarrollaran de forma controlada. Esto permitía garantizar la difusión del evento y el buen comportamiento de los ciudadanos. Lo anterior es evidenciado en el despliegue fotográfico a través de los medios de comunicación (prensa local y nacional) del momento.

Para completar esta idea, a continuación se realiza una breve descripción y análisis a la labor periodística de los medios de comunicación que hicieron el cubrimiento a todo lo relacionado con la *Feria de Cali*.

3.2.3.2 Sectores sociales y la Feria

Santiago de Cali, a partir de este evento popular (*Feria de Cali*) que se estableció como precedente, generó desde políticas públicas hasta nuevos espacios de convergencia para los ciudadanos como se ha mostrado anteriormente.

Para el análisis que atañe a este acápite se tiene como propósito indicar cómo entre las gentes del común y la élite caleña hubo una interacción que daba la impresión convergían unos con otros sin distinción de clase social en las actividades de tan magna fiesta. Los ciudadanos se concentraban en las calles para apreciar los diversos eventos que se programaban; no obstante, cabe aclarar que la confluencia de estos dos sectores estaba claramente diferenciada, dado que eventos como las corridas de toros y los bailes de salón en los clubes, eran frecuentados principalmente por la elite de la ciudad.

Paralelo a lo anterior, y de manera muy fina, se demuestra una interrelación entre estos dos sectores sociales a través del despliegue de los medios de comunicación; específicamente de los periódicos locales y nacionales. La popularidad en la agenda mediática de los eventos y de la participación de los ciudadanos a los mismos fue trascendental para evidenciar cómo la ciudad cambia paulatinamente y reconfigura



distintos espacios de socialización en la medida que nuevas formas culturales, artísticas y festivas emergen en los diferentes escenarios.

Para los años 1965, la Gran Verbena Popular se tomó las calles de Cali y le otorgó al pueblo caleño una sensación de euforia, segregándole del propósito en sí del magno evento. Si bien es cierto que la *Feria* fue un evento erigido por las altas esferas sociales, no se puede olvidar que fueron los sectores populares, quienes fortalecieron y dieron vida a la misma a través de su participación comercial, artística y controversial. Fueron los ciudadanos del “común y corriente” quienes se apropiaron de la festividad y la robustecieron con la participación masiva a los eventos, contribuyendo así a la construcción de una identidad cultural que se refleja aún en la actualidad.

Sin embargo, en algún espacio de las quejas gremiales, se acusaba que la verbena era una festividad muy alejada de lo popular y más cercano a los intereses de la élite caleña. La Verbena Popular organizó un evento musical y de esparcimiento en los barrios Alfonso López, San Judas Tadeo y Joaquín Borrero Sinisterra.

Ante tan emotiva participación, el *Diario Occidente* se expresa así de estos actos:

El pueblo de Cali ha rubricado una vez más el bien ganado título de la urbe como capital colombiana de la alegría, participando con ejemplar civismo en los diferentes actos de la VIII Feria de la Caña. Tal es el caso de las verbenas celebradas en los barrios Alfonso López Pumarejo y Joaquín Borrero Sinisterra.⁵⁶

En estas prácticas se puede observar como la *Feria* empezó a calar como un fenómeno popular, donde no todo gira alrededor de lo festivo, sino que también agencia sus propios espacios; puesto que, evidencia un discurso que busca exhibir a Cali como una ciudad cívica, moderna y altamente cultural. Se debe decir que las Verbenas empezaron a tener notoriedad en los años 1965 y se siguieron orquestando en las siguientes versiones de la *Feria*.

⁵⁶ Gran Verbena Popular en la Zona de Feria. *Diario Occidente*, 28 de diciembre de 1965. Pág. 17



Por otro lado, anteriormente se hizo mención de otro sector social que hizo su aporte a las dinámicas de la *Feria* y fue directamente involucrado, este es el sector comercial, al cual pertenecen las licoreras, las casetas y demás establecimientos productivos implicados en la organización de la gran fiesta.

La administración municipal sancionó todos los años nuevas disposiciones para la venta de licor, el hospedaje, el tipo de atención de los turistas y los precios recomendados para fomentar un apreciable consumo de locales y extranjeros.

Esta medida nació en 1963, sin embargo, a pesar de no seguir apareciendo en forma de decreto por parte del Gobierno de Cali, se establecieron localmente unas resoluciones intergremiales para el buen cobro de los servicios y productos de consumo para los turistas y transeúntes de la *Feria*.

3.2.3.3 Los relatos alrededor de la Feria

Para el siguiente análisis sobre los relatos alrededor de la *Feria*, es imperante resaltar que se hará uso de tres fuentes que demuestran una tendencia crítica hacia lo que acontece en este evento. Las fuentes son noticias periodísticas de las imprentas *El Diario de Occidente*, y *El País*. Además de esas noticias, también se contará con columnas de opinión de diferentes autores que discuten abiertamente sobre los elementos fundantes de la fiesta caleña.

Para distribuir mejor dicho análisis, se le dará un espacio a cada fuente dentro de la temporalidad trabajada (1964-1971). Para cada periódico se pretende producir un balance que muestre la percepción del evento secuencialmente, evidenciando cada uno de los cambios y permanencias dentro de cada perspectiva.

3.2.3.4 La Feria bajo el ojo popular

Para 1958, la Feria de Cali tuvo un despliegue mediático importante, los periódicos regionales y nacionales no esperaron perderse la primicia y generar la expectativa correspondiente a los ciudadanos, todo ello con la finalidad de documentar la



realización del evento y no menos importante convocar a toda la comunidad caleña y hacerla participe de evento como estrategia transversal a los intereses de varios sectores sociales del momento. Se puede contrastar lo anterior con la siguiente cita:

El jueves 22 del mes cursante, a petición del señor Gobernador del Departamento, se llevó a cabo la Asamblea General de Accionistas de la Plaza de Toros, con asistencia de casi la totalidad de los socios. Dos hechos de gran trascendencia ocurrieron en el salón central del Palacio de Gobierno: la Sociedad y la exposición del señor Gobernador ante tan numerosa y selecta concurrencia, acerca de la próxima feria. (...)

Con la Junta Directiva de la Plaza de Toros como eje de la organización de la Feria, Cali recuperará su prestigio de ciudad alegre y acogedora capaz de recibir diez o quince mil personas sin problemas de alojamiento, porque ya en otras oportunidades lo ha demostrado.⁵⁷

La experiencia de la junta directiva de la Plaza de Toros fue un componente principal para la organización y posterior consolidación de la feria. Esto indica que existía a nivel administrativo una preocupación por el desarrollo cultural: que permitiera atraer turismo y dinamizara a la comunidad caleña a participar en el intercambio de experiencias festivas. En dicho intercambio, la administración del departamento construye un discurso resiliente donde la feria se convierte en un alivio de las tensiones político-administrativas del momento. Así lo sintió la gobernación, a cargo de Absalón Fernández de Soto:

“Cali, con su fiesta, le ha dicho al país en forma elocuente, objetiva, que los tiempos de la violencia, de la despiadada lucha sectaria del odio fraticida que nos estaban llevando a la disolución y al caos, han pasado’ (...)

Quiero enviar a ustedes [la junta organizativa de la feria] mis más cordiales felicitaciones por la manera como supieron vencer tantas dificultades para iniciar una tradición de alegría en nuestra capital. Y al mismo tiempo, agradecer, a

⁵⁷ “Ahora sí, la feria.” Relator, 26 de mayo de 1958, Pág. 6



nombre del gobierno y en el mío propio, sus patrióticos esfuerzos por restablecer la fraternidad y la cordialidad en la que ha vuelto a ser la ciudad más hospitalaria y acogedora del país.”⁵⁸

De ahí que estos años fueron decisivos (1958-1959), puesto que el éxito económico y social de la feria, como institución cultural, impulsó los atributos de la ciudad de Cali. Además de ese impulso, cabe anotar que los embates políticos nacionales fueron un contraejemplo suficiente para motivar nuevas asociaciones en pro de una cultura más alegre, más pacífica y más juglar. En consecuencia, y con todos los atractivos propuestos, para los siguientes años la Junta y los demás colaboradores de la feria optaran por darle continuidad al evento con el fin de establecer en la ciudad una dinámica cultural más abierta, que se erija como una tradición valiosa para las costumbres caleñas.

Para lograr la continuidad, la Alcaldía Municipal, dentro las disposiciones que podía tomar, abogó y decretó una serie de instrucciones para el buen desarrollo de la feria en los ámbitos económicos y logísticos. En primera instancia, la alcaldía obligó a los establecimientos expendedores de licor a socializar y discutir los precios de las bebidas. En el artículo 1° del decreto 536 se expresa directamente:

ARTÍCULO 1°. A partir de la fecha y hasta el 15 de los corrientes quedan obligados los dueños y administradores de restaurantes, bares, grilles, dancing, fuentes de soda, kioskos y demás sitios de esparcimiento ubicados en la ciudad y alrededores, de cualquiera de las tres categorías establecidas, a fijar en lugar visible de los respectivos locales las listas pormenorizadas de los precios que allí se cobren por licores, bebidas y viandas.⁵⁹

Esta medida fue necesaria porque gran parte de la consolidación que se busca explicar, se gesta con el interés e intervención de los entes administrativos como reguladores de un evento que se convertiría en una práctica social cuya finalidad se direccionaba a

⁵⁸ El Gobernador Destaca el Éxito de la Feria Caleña. Expresiva nota dirigió a la Junta Organizadora. Relator, 11 de enero de 1959. Pág. 3

⁵⁹ Archivo Histórico de Cali, Fondo Alcaldía. Libro LXV. Folio 393. Mes de diciembre de 1960



brindar a la ciudad un beneficio económico rentable y una popularidad cultural importante. Es así como se desvía la mirada hacia la feria como una institución que requiere cuidado, organización e inversión. Tal como lo expresa la misma Alcaldía en el decreto N° 539:

...es un deber de la Alcaldía Municipal proporcionar a todos los organismos los medios necesarios para resolver y controlar muchas de las situaciones que crea la ejecución del programa de esos festejos anuales [refiriéndose a la feria].⁶⁰

Dicho considerando fue avalado a partir del decreto 094, (Decreto que se expide en el primer intento de feria, en febrero de 1957) donde se establece el festejo anual de la Feria de la Caña. A esta instrucción le prosiguieron distintas disposiciones municipales, como lo fueron la instauración de las jornadas taurinas en la Plaza de Toros y la ampliación presupuestal y estratégica de la Junta Organizativa de la Feria. Es decir, se empiezan a regular los eventos que ofrecía la proyectada y tan anhelada Feria de Cali. Un ejemplo de lo mencionado se puede ver en el decreto 121 del 28 de febrero de 1958. (Ver imagen 4)

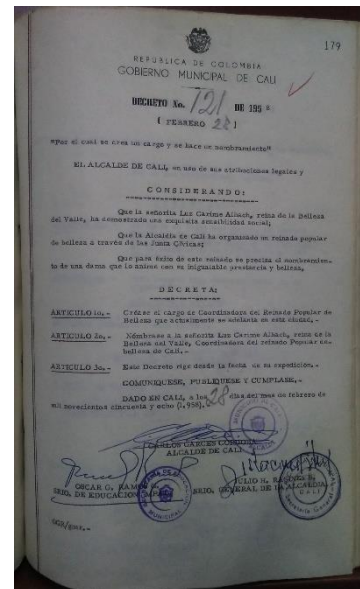


Imagen 4: Decreto n° 121. Archivo Histórico de Cali. Fondo Alcaldía. Tomo I. Folio 179. Mes de febrero de 1958

Además, como lo expresa Miguel Camacho;

Al institucionalizarse oficialmente, 1958, la fiesta como Feria de Cali, se asumió como empresa con las funciones específicas de proporcionar diversión al pueblo pero dentro del control político y del visto bueno de la clase dirigente, factores

⁶⁰ Ibid. Folio 397



que, sin embargo, no restaron espontaneidad a los caleños para divertirse [...] [sic]⁶¹

Todo lo anterior nos lleva a concluir que las disposiciones municipales son parte fundamental de la consolidación de la Feria. Sin la iniciativa gubernamental, no hubiese sido posible vincular a la sociedad en el marco de un dispositivo cultural como lo pretendía ser la Feria de la Caña de Azúcar.

3.2.3.5 La Feria en la perspectiva del periódico El País

Como se ha mencionado antes, este periódico no tenía injerencia en las discusiones que giraban en torno a la gestión, la organización y el programa de la *Feria*. Tampoco dedica un espacio en su periódico para ofrecer opiniones analíticas sobre el desarrollo de la misma. Queda claro que, por el tipo de publicación, el lenguaje, la forma de promocionar y la manera de cubrir periodísticamente el evento, el periódico *El País*, solo refiriéndonos a esta temática de la *Feria*, no representa la opinión colectiva o sesgada de un sector social específico. La misión periodística en esta temática se restringe al hecho de divulgar, promocionar y compartir las experiencias generales de la festividad sin generar opinión de ningún ámbito.

Ante esta postura del periódico, es importante resaltar el alcance y los puntos de atención de un periódico de circulación nacional. Los objetivos de dicha prensa se reducen a un fin divulgativo respecto a las dinámicas locales y regionales. No es válido decir que no toman postura o que no pueden generar opinión alguna. Simplemente la prensa nacional obedece a unas misiones divulgativas en el espectro local, y una radicalizada postura en ámbitos más generales, como lo pueden ser la discusión de un proyecto de ley del senado, una discusión sobre las



Imagen 5: Con todo esplendor se abrió la IX Feria...
Fuente: El País, 27 de diciembre de 1966. Pág. 05

⁶¹ Miguel Camacho, *La Feria de Cali de 1958 a 1970*. En: Marcos González, *Fiesta y Región en Colombia*. Cali: Universidad del Valle, 1998. Pág. 135



disposiciones del poder ejecutivo, los asuntos que puedan estar aconteciendo en la capital de la nación o demás temáticas generales que se disponen a diseminar una visión permeada de un espectro político nacional.

En el caso puntual de lo sucedido en Cali con su feria, para 1966 este periódico hace su promoción aún más llamativa, a partir de fotografías, de portadas, de carteles y demás elementos publicitarios. *El País* se dedicaba a informar casi todos los pormenores logísticos de la *Feria*. Con un nivel de detalle básico, la información publicada obedece a todo lo que divulga la *Junta* y algunas disposiciones generales de la administración de Santiago de Cali. (Ver imagen 5)

Con esto, se puede dilucidar los alcances publicitarios del periódico *El País* como una réplica resumida de la agenda mediática municipal, con el fin de promocionar su feria por los rincones de Colombia. Y otro aspecto muy particular es que esta sección noticiosa y divulgativa no se relacione absolutamente con las dificultades y fenómenos sociales en el marco del contexto nacional. Prácticamente se ve una desarticulación mediática entre lo que acontece a nivel nacional y lo local.

3.2.3.5.1 La Feria de Cali en la opinión del periódico El País

Rescatando la labor periodística en la *Feria*. En este apartado se le hará un breve análisis a la presencia del periódico *El País*, órgano difusor a nivel nacional. Este periódico tiene una perspectiva más distante sobre los asuntos de la ciudad de Cali, aspecto esperado dada su principal función nacional. La intervención de este periódico va a indicar el impacto que tuvo la *Feria* a nivel nacional, sin embargo, cabe resaltar que no existe una postura tan crítica como la vista en el periódico *Diario Occidente*. Esta diferencia permitirá a *El País* mostrar un panorama más global que obedeció a ese propósito de comerciar la imagen de la ciudad. Se brinda un paralelo entre una perspectiva local versus la visión nacional y protocolaria.

El cubrimiento llevado por *El País* fue tangencial y superficial. Gran parte de sus reportajes solo mencionan cuatro elementos noticiosos. El primero, una réplica de la información programática sobre la festividad en Cali; la segunda, ciertas precisiones



urbanas que le acontecieron a la ciudad respecto a la *Feria*; la tercera, la entrevista con personajes reconocidos del país, entre políticos y otro tipo de celebridades; finalmente, la exaltación del evento y el impacto de la fiesta en los turistas.

El primer elemento mencionado, sobre la réplica de la información de la programación de *Feria*, lo podemos constatar en los anexos (anexo, promulgando el programa de la X Feria de Cali *El País* 1967; Alegría y orden en Verbena Popular del Barrio San Nicolás *El País* 1968, Programa de la XII “Feria de Cali” hoy, *El País*, 1969 Ya llega la feria, *El País* 1970;) Esta divulgación de las noticias culturales de Cali, es entendida como una sincronía de las perspectivas que observan el transcurrir del evento.

El alcance que tienen los periódicos está supeditado al carácter en el cual se establece la divulgación de las noticias. En palabras más simples, la difusión está condicionada al criterio y presupuesto que tenga cada periódico.

Las versiones de la feria de Cali cubiertas por *El País* evidencian una tendencia divulgativa y jovial de lo que acontecen en la ciudad de Cali. Un reporte que muestra esa jovialidad dice que:

Un **maravilloso** espectáculo de luz, belleza y **colorido** constituirá el **fastuoso** desfile nocturno de carrozas programado hoy por la Oficina de Fomento y Turismo del Valle del Cauca, evento que por su naturaleza será primera vez que se presenta en una ciudad colombiana.

Merceditas Baquero de Francisco, Directora de Relaciones Públicas de Turismo, informó que en el **grandioso** desfile participarán once reinas nacionales en ocho **hermosas** carrozas y la parte musical estará a cargo de nueve conjuntos folclóricos, tres bandas militares y un mariachi mejicano.⁶²

Como se puede observar, el uso de adjetivos tan llamativos muestra que *El País* buscaba referirse a la *Feria* de la manera más cordial y alegre. Todas estas características del discurso en dicho periódico muestran el interés propagandístico de

⁶² El País. Las reinas se toman la Feria. 28 de diciembre de 1968. Pág. 7. La negrilla fue colocada por la autora.



este, que, al ser un órgano de difusión a nivel nacional, muestra su apoyo incondicional de promocionar una fiesta, sin la necesidad de desgastarse en un discurso regionalista.

Por otro lado, avanzando más el tiempo, se puede ver la atención del periódico enfocada a informar todas las novedades urbanísticas de la ciudad de Cali. En el año 1967:

Armando Páez Defrancisco, secretario de obras de Cali, reportó que todas las obras que se iniciaron hace varias semanas, o en las recientes, orientadas a la buena presentación de la capital vallecaucana en su compromiso para la Feria, estarán listas entre el 15 y el 20 de este mes.

El funcionario concretó que las Avenidas Roosevelt, Vásquez Cobo, Colombia, la calle 13, la carrera 8 de la 15 a la 25 y otras en tramos menores, han sido objeto de reparcho o de aplicaciones de capas continuas de asfalto.⁶³

A pesar de que esta información no fuese esencial para fines de la *Feria*, desde la lectura de un turista ansioso de la misma, es una información que no fue dada desde el periódico *Diario Occidente*. Esta omisión solo indica una clasificación de las noticias de interés respecto a un público distinto que pudo manejar el periódico *El País*. Si el periódico en cuestión se dedicó a dar noticias sobre los avances de las obras públicas de la ciudad fue con la estrategia de mostrar la preocupación del gobierno municipal y su acción eficaz para exteriorizar la belleza de la capital vallecaucana.

Por otro lado, y no menos importante, *El País* se inmiscuyó en las entrevistas a celebridades de la *Feria* para pedir una opinión del evento. Esta estrategia es una de las más propagandísticas, puesto que, desde la percepción subjetiva de una persona famosa, la *Feria* se promocionará como un evento de alcance no solo nacional, sino también un evento que mueve todas las esferas sociales. Hay muchas entrevistas muy llamativas, quizá, hasta ahora la más interesante es la del señor Carlos Holguín el cual afirma:

⁶³ El País. La feria no está en decadencia. Diciembre 8 de 1968. Pág. 21



‘El pueblo, agregó, participó en forma activa en los festejos con gran respeto hacia los demás y a la autoridad, en los distintos aspectos en que consistió la feria’

(...)

‘Se pudo anotar, además de esa participación popular, una bastante organización no obstante la precipitud de última hora en algunos eventos. Así queda demostrada la magnífica labor desarrollada con tantos problemas e inconvenientes por quienes tuvieron a cargo tan delicada misión’.⁶⁴

En 1970, personajes como Cecilia de López, esposa del entonces ministro Alfonso López Michelsen, Juan Carlos Pastrana, hijo del entonces presidente Misael Pastrana, y Pilar Castaño, hija de una reconocida presentadora de televisión, fueron a la feria y dieron opiniones muy positivas del desarrollo de la misma. Ahora bien, que un periódico pida la palabra y opinión de un personaje con fama, tiene como finalidad hacer propaganda y avalar lo que están promocionando a partir de la aprobación de dichos personajes. (*Anexo #3: Tres personajes opinan sobre la feria, 1970, El País*)

Todo lo anterior evidenciaba que, a partir de varios personajes de la política, el entretenimiento y la cultura general, se logró dar un toque más inclusivo a la *Feria*. Como también crear una concepción generalizada de la misma, la cual hablaba por sí sola.

Para ir cerrando todas estas ideas, es importante hablar del último elemento en la información contenida en el periódico *El País*. En el primer elemento hablamos de la jovialidad con la que se informaba la *Feria*, a partir de un discurso embellecido y afable con el lector. Por otro lado, el último elemento trata de la tendencia a exaltar este evento pese a sus críticas y errores.

En algunos artículos existe el criterio de defender el evento más allá de seguir las críticas y comentarios negativos respecto a la misma. Para ilustrarnos mejor:

⁶⁴ El País. Satisfactorio balance dejó la Feria. Enero 3 de 1971. Pág. 10



El evento que, desde luego, pudo haberse programado con mayor anticipación para efectos de rodearlo de mejores atracciones populares, es, sin embargo, el símbolo irremplazable del ambiente exuberante de Cali.

Por la Feria reviste especiales características de alegría, de civismo y de jovialidad, virtudes estas que muy bien se ajustan al temperamento caleño.⁶⁵

Esta defensa, que no resulta implícita, es una muestra de la tendencia del periódico por no crear opiniones “difamatorias” contra la *Feria*. Es en sí mismo una situación muy irónica, puesto que, por parte del *Diario de Occidente*, el criterio era ser crítico y contundente con cada comentario, incluso, también se ve una tendencia a no exaltar la gestión realizada.

Para mostrar más esta propensión exaltadora:

Me llaman mucho la atención esas críticas y me doy cuenta de que muchos que quienes las hacen tal vez no han visitado nuestras programaciones para que se sirvan tomar impresiones objetivas y veraces.

Porque la verdad es que esas promociones han congregado verdaderas multitudes, demostrándose así el carácter netamente popular de este certamen.⁶⁶

Mientras otros periódicos hacían críticas contundentes, a pesar de ser constructivas, estas fueron percibidas como críticas poco objetivas y viciadas. El anterior artículo, mostrando la defensa de la entonces directora de la *Oficina de Fomento y Turismo*, tuvo la ayuda innegable del mismísimo redactor del periódico *El País*. Lo anterior demuestra la postura radical de sobre-exaltar el evento, pese a sus adversidades y desaciertos.

⁶⁵ El País. Ya llega la feria. Diciembre 21 de 1970. Pág. 4.

⁶⁶ El País. La feria no está en decadencia. Diciembre 30 de 1969. Pág. 9.



3.2.3.6 La Feria en la perspectiva del periódico Diario Occidente

El *Diario Occidente* desde su fundación en 1961, llegó a Cali con la misión de informar los sucesos relevantes de la región. Como medio de comunicación masivo contribuyó a la difusión de la programación de la Feria engrandeciéndole y en ocasiones censurando su acontecer.

Al ser un periódico local, este se encargó de ofrecer un enfoque crítico a todos los aspectos relacionados con la *Feria*. Si bien, se muestra una intención de exaltar la preeminencia de la Feria de Cali como un espacio tradicional, cultural y vital de la comunidad caleña, no tiene ninguna intención de omitir sucesos sociales o gremiales, desordenes o demás situaciones de carácter organizativo que hayan acontecido y pusieran en tela de juicio la labor de la junta organizadora.

Desde 1964 hasta 1970 se evidencia una constante presencia de gremios artísticos que se sintieron marginados en su participación en el evento. No es sabido, a ciencia cierta, si el *Diario* estaba representando directamente los intereses de esos gremios. Sin embargo, es notoria la intención crítica y la pretensión de cuestionar directamente los elementos ausentes o fallidos del evento.

A nivel local, los periódicos por lo general representan los intereses sociales, políticos y económicos de varios colectivos influyentes de su comunidad municipal. En el caso del *Diario*, solo se representaban los intereses de una colectividad que no se puede determinar popular, pero tampoco de élite. Es casi explícito que el objetivo de este periódico era representar una visión subjetiva a través de un gremio periodístico con el fin de volverse una perspectiva objetiva de todo lo que pudiese acontecer en la ciudad de Santiago de Cali. El hecho de que se promocionase, criticase, se siguiese y se felicitase todo lo relacionado a la *Feria* va de la mano con la pretensión de ser un medio no solo divulgativo, sino también crítico, novedoso y actualizado. Además, prueba de lo anterior se evidencia en el espacio reiterado que otorgó a los gremios artísticos para que expresasen su queja contra la organización de la festividad.



Es posible decir que el *Diario Occidente* se convirtió en ese entonces en el periódico más riguroso con el cubrimiento de la *Feria*, como también el eje divulgativo de la misma, donde los demás periódicos locales, regionales y nacionales basaban sus noticias respecto a todos los aspectos de tan magna festividad.

3.2.3.6.1 La Feria de Cali en el ojo crítico del Diario Occidente

Si bien, se ha mencionado que la *Feria* para este momento (1964 – 1971) ha evidenciado una mejora en el cubrimiento de sus eventos, todo ello queda reflejado bajo el ojo crítico de diferentes analistas del evento. En el caso del *Diario Occidente* es importante resaltar que gran parte de las observaciones sobre la *Feria* fueron producto de una intensa labor periodística, que iba proyectándose a través de la fotografía, la entrevista más exclusiva y de opiniones cada vez más ilustradas. Los mejores antecedentes de la *Feria* fueron mostrados por el *Diario*, puesto que este se tomó la labor de mostrar la agenda completa del evento.

El *Diario Occidente*, a diferencia de los años anteriores, trata de brindar un reportaje más pormenorizado puesto que, para esa época, sus intereses versaban en convertirse en un referente mediático no sesgado por los cánones políticos gubernamentales. Más bien pretendía mostrar una opinión equilibrada, a pesar de los sesgos que se pudieran tener a nivel social y político, asuntos que son evidentes en su tendencia a lo liberal y progresista.

Para comenzar con este análisis breve de los discursos en este periódico, es importante resaltar que las observaciones más notorias de este impreso son producto de una opinión exclusiva sobre la *Feria de Cali*. Este apunte es importante, puesto que mientras otros periódicos presentaban noticias divulgativas sin mayor profundidad, el *Diario* invitó a críticos que examinaron exhaustivamente todos los elementos de la *Feria*. A partir de ese trabajo, se puede decir que el periódico fue un medio útil para la evaluación de la magna fiesta, además de ser un testimonio objetivo de los continuos cambios logísticos del evento, cada uno contemplado por las observaciones generales de la agenda mediática.



Sabiendo entonces la importancia del periódico, se empieza por ver como esta noticia, de 1967, marca un precedente sobre esa observación crítica que hacían de la *Feria*. En un apartado de este periódico se dice que:

Varias veces hemos dicho que la Feria de la Caña de Azúcar tiene un planteamiento equivocado. En efecto, a pesar de haber cumplido dos lustros, sigue siendo una fiesta costeadada por el gobierno, con fondos que debían destinarse al auténtico fomento turístico, para que hagan negocio algunos empresarios particulares, como los dueños de bares, casetas y restaurantes, hoteles y pensiones y las compañías de transporte de toda clase.⁶⁷

La *Feria* era una responsabilidad del mandatario de la ciudad. En muchas de las necesidades que se presentaban a través de la *Junta Organizadora*, la Alcaldía expidió un sin número de decretos, tomándose a título individual la responsabilidad completa del desarrollo de la *Feria*. Esto, a pesar de ser positivo, desemboca en una crítica puntual sobre la falta de inversión e institucionalización de los ámbitos culturales y turísticos. La *Junta Organizadora* solo representa otro brazo de la Alcaldía, por lo cual queda en evidencia la manera centralizadora del gobierno. Para esta época, conociendo los líos que existen en la absoluta centralización, era necesario descentralizar la política y otorgar concesiones, delegar ámbitos y gestionar las autonomías de diferentes estamentos de los órganos gubernamentales. Sin embargo, como dice Valencia-Tello y Karam de Chueiri:

La reforma constitucional de 1968 robusteció aún más el poder central en cabeza del Ejecutivo, otorgando mayores facultades para declarar la emergencia económica y social, pudiendo dictar decretos con fuerza de ley, nombrar y remover libremente a los directores y gerentes de establecimientos públicos nacionales.⁶⁸

⁶⁷ El Diario de Occidente. ¿Cuál Feria? 4 de diciembre de 1967. Pág.4

⁶⁸ Diana Carolina Valencia-Tello, Vera Karam de Chueiri. *Antecedentes de la descentralización territorial en Colombia*, en Dikaion, 23-1 (2014). DOI: 10.5294/dika.2014.23.1.7



Es interesante ver como ciertos asuntos políticos de carácter nacional condicionan mucho el desenvolvimiento político de las localidades. En este caso, la tendencia centralizadora de la Alcaldía de Cali trata de llevar a cabo un sinnúmero de tareas que podrían mejorar su eficiencia y aliviar cargas gubernamentales si dichas tareas se hubiesen delegado a los mismos expertos que contrató la Alcaldía, tal es el caso de la *Junta*. Descentralizar los asuntos culturales del ente central hubiese colaborado con los vacíos que se presentaron en algunas versiones de la *Feria*. Estos vacíos se perciben desde la falta de inversión social a los estamentos comerciales que dinamizaron el evento y la tendencia a reclamar dinero por parte del gobierno.

Por otro lado, se puede ver que cada *Feria* tuvo un impacto tajante en la mentalidad de la sociedad caleña. Los críticos de la *Feria* no podían mantener una postura tan radical todo el tiempo. También tenían que resaltar todo lo bueno que se presentaba en los eventos. Un ejemplo de eso lo tenemos en otro artículo del *Diario*:

Pero el resultado en forma alguna puede ser negativo. Debemos observar simplemente que el programa de actos y de espectáculo es un extremo recargado. Resulta fuera de lugar que se programe la feria a partir del 16 de diciembre, con ceremonias que en el fondo nada tienen que ver con ella. Nos parece que la Feria debe reducirse a unos pocos días y todo cuánto se haga fuera de ellos, ha de considerarse ajeno al evento.⁶⁹

Esto fue dicho para llamar la atención en dos aspectos resonantes. El primero, la programación de la *Feria* tendía a una ceremoniosidad exuberante. Segundo, en el mismo certamen existía un agregado de pequeños eventos que fueron llevados para llenar espacios de la programación. Estos elementos surgen desde la misma problemática; la Alcaldía quería volver el evento un espacio más allá de lo municipal y regional. Como lo dice el mismo periódico:

Cabe preguntarse entonces, si la Feria en sí misma ha correspondido a esa entusiasta y calurosa acogida de los colombianos que acuden anualmente a Cali

⁶⁹ Diario de Occidente. La Feria ha concluido. 4 de enero 1968. Pág.4



con el propósito de divertirse y pasar una inolvidable temporada de euforia y distracciones. En realidad, la Feria que acaba de culminar (refiriéndose a la versión XI) sufrió los efectos de la permanente improvisación que nos distingue. Si no hubiera sido así, mejores habrían sido sus resultados y más brillante su desarrollo.⁷⁰

Y ahí reside otro elemento crítico: la Feria que se organiza desde lo municipal no siempre puede cubrir expectativas en ámbitos más grandes. Si se hace alusión que la *Feria* es un evento que llama a lo nacional, el artículo del *Diario* aterriza su crítica a que la forma más adecuada de impactar en un ámbito más grande es perfeccionando esos elementos programáticos, sin la necesidad de llenarlos forzosamente.

El *Diario* es muy enfático en hacer críticas, no por detrimento de este tipo de eventos, sino como un medio evaluador, que también sirve como un ente que recibe y transmite la opinión de distintas esferas sociales. Sin embargo, sí existe una tendencia más estricta en la entrevista hacia personas muy críticas. En el siguiente artículo se puede constatar:

Anotaba Renato Capriles que el entusiasmo por la Feria ha venido disminuyendo, y atribuye el fenómeno al hecho de que el pueblo no toma parte activa del evento.

Considera necesario la institución de reinados cívicos; facilitar a los empresarios la instalación de casetas con libre contratación de orquestas. Por lo menos una igualdad para que en dichos sitios de diversión haya el mismo número de orquestas extranjeras y colombianas, pues “hay que estimular lo de la patria” Finalmente aseveró que se debe crear un estímulo para la mejor orquesta pero con un criterio más amplio, es decir involucrando todas las que actúen en la Feria, no limitándose a una caseta...”⁷¹

Ya se había hablado de esa tendencia más a lo “aristocrático” o de valorar más los intereses culturales de las clases altas. Sin embargo, es específico que la ausencia de una esfera popular era necesaria percibirla en la *Feria*. La burocratización que

⁷⁰ Diario de Occidente. La Feria ha concluido. 4 de enero 1968. Pág.4

⁷¹ Diario de Occidente. Falta más espectáculo. Diciembre 31 de 1969. Pág. 13.

86



Y es bien sabido que en Cali no existe ninguna institución oficial a donde concentrar ese lastre de Feria. Solo El Cottolengo, la hermosa entidad del padre Ocampo, que se mantiene abarrotada de ordinario, es decir, que toda su capacidad de copada hasta el exceso.⁷³

La problemática de la mendicidad es una dificultad recurrente en el desarrollo de la *Feria* y es una fuente central de críticas por la pasividad gubernamental a la hora de hacer frente al fenómeno, la cual es una expresión de la falta de oportunidades sociales y laborales de la ciudad. En primera instancia se hace mención a la pobreza real que deriva en la mendicidad. Sin embargo, un segundo punto sugiere que la *Feria* también contiene este fenómeno desde un ámbito más delincuencial.

En el año 1970 y en adelante, la problemática de la mendicidad está contemplada como un delito según el código penal, ley 95 de 1936, la cual estuvo vigente hasta el año 1981. A pesar de ser una manifestación pública sobre las problemáticas laborales y sociales de las localidades del país, al mismo tiempo, algunas personas aprovechan esta brecha social para captar dinero de manera ventajosa, y ¿cuál espacio no sería más provechoso que la *Feria*? Realizada en diciembre, donde la solidaridad y otras disposiciones anímicas como morales son elementos beneficiosos para un mendigo. En palabras más sencillas, el *Diario* escribe puntualmente:

Las legiones de mendicantes tienen así una estupenda plaza. Es lo que explica que desde ahora inicien su desplazamiento hacia nosotros, a fin de tomar posiciones estratégicas en los atrios, esquinas céntricas y alrededores de los escenarios de la Feria: ciudades de hierro, vecindades de las futuras casetas, paseo Bolívar y entradas a los clubes.⁷⁴

Esta sospecha o supuesto delito, acusado de proliferarse en la *Feria* fue expuesto en el ojo periodístico de este diario y, a pesar de no compartir las pruebas contundentes que pudieran demostrar veracidad, esto en rotación municipal, generó una predisposición,

⁷³ Diario de Occidente. Mendigos de Feria. Diciembre 2 de 1970. Titular.

⁷⁴ Diario de Occidente. Mendigos de Feria. Diciembre 2 de 1970. Titular.



la cual se convirtió en una crítica fundamentada que cuestiona la capacidad organizativa de la *Junta* y de la Alcaldía de Cali.

Para ir desenlazando paulatinamente este apartado, el *Diario Occidente* aterriza todas sus críticas con el fin de evaluar a la *Feria*. Sin embargo, su interés es apoyarla a partir de una divulgación objetiva, la cual requiere de halagos y juicios. Para lograr exponer un criterio más afable respecto a la *Feria*, el *Diario* utilizó la herramienta de la fotografía para amenizar y proporcionar una divulgación eficiente.

La fotografía de la *Feria* solo cubrió, a lo largo de más de ocho años, un registro sobre los eventos más importantes. El reinado en su principio fue un evento muy estimulante para los espectadores de la *Feria*. Los periodistas siempre intentaron estar cerca de cada una de las concursantes e intentar sacar un testimonio por parte de ellas, el cual hablase de la experiencia en la ciudad y en el evento⁷⁵. Por otro lado, el cubrimiento respecto a los shows en vivo y demás muestras artísticas tenía un espacio muy discreto, pero existente en los periódicos.

Es importante resaltar como la ciudad, vista desde el ojo crítico de una imprenta, suele tener mejores resultados en miras de su desarrollo. Esto gracias a la constante mención de los aciertos, errores, imprevistos y contingencias de su gobierno, su sociedad y sus fenómenos. En el caso del *Diario Occidente*, su labor en el cubrimiento de la *Feria* fue completo. Quizás su mayor acierto fue ser tan duro respecto a cada comentario crítico. Sin embargo, bajo su trabajo la documentación que registró a lo largo de los años fue exquisita, con un sesgo medido y con un fundamento periodístico notable.

⁷⁵ Diario Occidente. La Feria de Cali es la más grande del país, dicen las reinas visitantes. Diciembre 30 de 1965. Pág.6



Conclusiones

“la historia de su ciudad se convierte para él en su historia; aquellos muros, aquella puerta con torres, las ordenanzas municipales, las fiestas populares, son para él como un diario ilustrado de su juventud y en todo esto él se reencuentra a sí mismo, a su fuerza, a su energía, a sus alegrías, sus opiniones, y también su locura y sus desórdenes”*

*Friedrich Nietzsche.*⁷⁶

Esta monografía bajo las dificultades que supone trabajar un objeto de estudio del ámbito cultural, ha mostrado paulatinamente cómo algo tan común, juglar y cotidiano como la Feria de Cali puede contener elementos sociales, políticos y económicos que rebasan las perspectivas sobre lo popular y local. Es decir, el hecho de pensar en lo popular no tiene por qué relacionarse con sencillez o superficialidad. La Historia Cultural y sus estudiosos han demostrado que los fenómenos sociales no se reducen a dinámicas institucionales. Dentro de ellas operan fuerzas incesantes como lo son las voluntades de los ciudadanos, sus tradiciones y sus sentimientos.

El desarrollo de la pregunta principal ¿qué características comportó la realización de la feria de Cali entre los años 1957 - 1971?, Le permitió al ejercicio analítico llegar al logro del objetivo general que soportó la estructura de esta monografía, y es que la realización de la Feria de Cali, comportó una serie de elementos que propendieron al crecimiento económico y cultural de la región.

Lo anterior, sin lugar a duda, recae sobre la concepción general de la Feria. Este evento manifiesta más complejidad de la que aparenta. Su organización, su importancia y los intereses que involucra son solo el abrebocas de las posibilidades que tiene este objeto de estudio. La cultura no es una constante social que está a merced de otros

**Con el pronombre “él”; el autor está haciendo referencia al historiador.*

⁷⁶ Friedrich Nietzsche. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. Intempestiva II. Madrid, España. 1999. ISBN 8470306545. Pág. 60 - 61



ámbitos como la política y la economía. Esta es generadora de situaciones más amplias que, curiosamente, termina haciendo partícipes en sus problemas a dichos otros ámbitos. Por eso la tarea que se ejecutó en esta monografía consistió en avanzar en ese primer momento: los trasfondos económicos y políticos que cubrían las dinámicas de Feria como espacio cultural. Y dicha ejecución se hizo de esta manera dado que el análisis cultural solo podría ser entendido si se tienen claro cuáles son las directrices materiales que movilizan la cultura de una ciudad.

Por tal razón, el enfoque alrededor del estudio del contexto histórico general fue necesario dado que las interacciones, las emociones, los sentimientos y la cotidianidad se analizan desde todas sus perspectivas, para así encontrar particularidades históricas que rindan explicación a por qué el acontecimiento se dio de esa forma y por qué no sucedió de otra. Este es el caso del Carnaval de Cali, el cual tuvo mayores motivaciones específicas desde su localidad. Sin embargo, no contó con influencias vívidas impuestas por fenómenos nacionales y trasnacionales. En ese punto se mostró que la Feria de Cali, como instrumento económico-político y como espacio de socialización, promovió una modernización material y cultural, una madurez como ciudad o, como dijeron algunos, como metrópoli.

Sin embargo, no fue la Feria un espacio tan lleno de revelaciones y prosperidades. En ella se suscitaron demasiados conflictos, y no solo de carácter administrativo, sino en confrontación con la amplia sociedad caleña. En toda la monografía se evidenció una diferencia conceptual sobre lo que era la Feria en los distintos sectores sociales. Siempre se dijo que este evento fue resultado de un proyecto cultural concentrado en una clase social de élite. Sin embargo, se vio que otros sectores sociales por debajo de esa élite sí estuvieron presentes a la hora de pensar y vivir la Feria. Como ejemplo se puede traer a colación lo que eran las verbenas, las cuales también movilizaban consigo sectores sociales menos favorecidos, quienes obviamente hicieron presencia y percibían la Feria de manera distinta.



En la anterior idea podemos sustentar por qué fue tan necesario traer en el análisis una revisión sobre la prensa. En esos periódicos se evidencian los siguientes elementos:

Primero, un periódico local como *El Diario* promovía el evento bajo el discurso administrativo de su ciudad, realizaba las críticas con el fin de llamar la atención sobre las limitaciones logísticas y de contenido del evento.

Segundo, los periódicos como *El País* y *Relator* promovían el evento bajo un discurso solidario. Sus análisis no eran muy profundos respecto al contenido y la organización del evento. Puntualizaban en los logros y los desafíos superados de la ciudad de Cali, dando una opinión que buscaba destacar el desarrollo y la modernización de una de las ciudades del país.

Tercero, los periódicos analizados dejaron por fuera aspectos sociales que eran llamativos para su época. Mientras por un lado mostraban los eventos de más reparo de clase, los sub-eventos alrededor de la Feria fueron completamente relegados. La única voz que se percibía era la voz de la minoría de las clases acomodadas.

Por último, los tres periódicos aquí analizados no tenían mayores iniciativas en indagar más a fondo otros aspectos de la Feria. Eso habla que el periodismo de esa época era más bien un ejercicio de divulgación a merced de instituciones y no de iniciativas más perspicaces.

El análisis aquí realizado permite encontrar que la ciudad de Cali necesitó de muchas estrategias y reformas para impulsar la modernización de sí misma. La administración y el discurso político manifestaban situaciones muy prácticas y se alcanza a entrever una ausencia ideológica. En otras palabras, la modernización de Cali no es vista bajo una pretensión política adoctrinada y doctrinante, sino en un afán social y económico en competencias con otros prospectos de ciudades de diversas regiones del país. De manera muy implícita se alcanza a vislumbrar un leve pensamiento regionalista de la época, el cual no es un secreto para ninguno.



Finalmente, la Feria o Carnaval fueron concepciones peyorativas en segmentos muy específicos de la Historia Universal, pero, dada la continuidad de las prácticas y de los conceptos, unas élites caleñas convierten dichas conceptualizaciones pasadas y sesgadas en dignas formas de manifestación y expresión cultural.

Como resultado final tenemos eso último, una explicación sobre un fenómeno cultural bajo el análisis de las realidades sociales, económicas y políticas. Por lo pronto, se dejará esta iniciativa aquí, considerando en un futuro, poder darle continuidad a un tema más complejo alrededor de la cultura y la identidad, estas representadas en una dinámica cultural tan sonada y vigente.



Anexos

Anexo # 1: Programa oficial de la Feria de Cali y reinado de la caña, El País 1963

Programa Oficial de la FERIA de Cali y Reinado de la Caña

★★★★★★★★★★★★★

Ayer Viajó Comisión Obrera a dar Pésame a la Viuda de Kennedy

Comisión obrera enviada por la C.T.C. para que exprese el sentimiento de pesar a nombre de la población laboral de Colombia a la viuda del presidente Kennedy, viajó ayer a Estados Unidos; se trata de directivos sindicales de Cundinamarca, Valle y Bolívar, quienes permanecerán por tres días en la capital norteamericana en ceremonias que incluyen visita a la tumba del infortunado mandatario.

De acuerdo con datos recogidos ayer en fuentes sindicales por una de las naves de Boac, salieron el presidente de la Unión de Motoristas del Valle, y directivo de la Federación de Trabajadores Libres del Valle, Jorge Arturo Gómez; de Cundinamarca el señor Guillermo Blanco, y por el departamento de Bolívar, don Maximiliano Blanco, ambos directivos seccionales de la C.T.C.

Beca

De regreso de los Estados Unidos el señor Jorge Arturo Gómez se detendrá en San José de Costa Rica a cursar varios meses de capacitación sindical, conforme a una beca auspiciada por el gobierno de la República Federal Alemana. Durante la permanencia del señor Gómez en la hermosa capital centroamericana, será remplazado en la presidencia del sindicato Unión de Motoristas del Valle, por el vicepresidente de la misma entidad, señor Francisco Luis Vargas.

DICIEMBRE 7 Y 8

Como actos especiales de la Pre-Feria, se llevarán a cabo los siguientes:

a): Enlucimiento general de residencias del Barrio Siloé.

b): Colocación en la cima de Siloé de una gigantesca ESTRELLA DE GAS NEON.

Diciembre 15

3:00 p. m.: Desfile de Motoristas y Transportadores por las calles de la ciudad.

8:00 p. m.: Coliseo Cubierto. Homenaje de la Oficina de Turismo y Fomento a los miembros de la Radiodifusión, motoristas y transportadores del Valle, según el siguiente programa:

- 1): Palabras alusivas al acto, a cargo del doctor Efraín Vinasco.
- 2): Desfile de artistas y conjuntos.
- 3): Elección y Coronación de la Reina de los Motoristas y Transportadores.
- 4): Entrega de Trofeos y Diplomas a Miembros de la Radiodifusión Vallecaucana, según el concepto del Jurado Calificador.
- 5): Entrega de Premio Especial de Croydon, al conductor de Taxi más antiguo de la ciudad.
- 6): Graduación del Curso Nro. 1 de Policía de Turismo, entrega de diplomas.

Entrega de los vehículos motonetas a los Agentes, por parte del señor Oscar Salazar Montoya, Director Nacional de Auteco-Lambreta.

Jurado Calificador

Excelentísimo Señor Obispo.

Señor Gobernador del Departamento.

Señor Alcalde de la Ciudad.

Señor Secretario Municipal de Educación.

NOTA: Para el desarrollo de este programa, gentilmente ha colaborado la Caravana Pilsen Cervunión, con el aporte de 100 artistas.

LUNES 16 DE DICIEMBRE FIESTA DE LOS COLORES, promoción de EL PAÍS.

Cali se convierte esta noche en el glorioso carnaval de los colores con la profusa iluminación de avenidas, calles, parques, sitios de recreo.

a): Iluminación de la ciudad, de sus parques y avenidas.

b): Iluminación y arreglo de los puentes sobre los ríos Cali y Cauca.

c): Inauguración de los surtidores iluminados sobre el Río Cali entre el Puente Ortiz y el Puente de la Cervecería (calle 8).

d): Concursos de iluminación de vitrinas y pesebres, según programa especial.

7:30 p. m.: Iniciación de la NOVENA DEL NIÑO, ante el gigantesco pesebre iluminado en que se ha convertido el Barrio Siloé Programa especial.

(Continuará)

La Universidad del Valle

Tributarios Morosos Violan los Sellos de la Alcaldía de Cali

Administradores de establecimientos en abierta rebeldía con las leyes y decretos sobre tributos municipales violaron sellos de la alcaldía, informaron ayer fuentes autorizadas; en efecto, conforme a los mismos datos, a

Foto 1



CAL

Programa Oficial de la FERIA de Cali y Reinado de la Caña

MARTES 17 DE DICIEMBRE
DIA JUVENIL.
7:30 p.m. Segundo día de la NOVENA DEL NIÑO
MIÉRCOLES 18 DE DICIEMBRE
DIA PRIMAVERAL.

A) Se sembrarán 20.000 árboles ornamentales en las siguientes zonas de la ciudad:
Carrera 8a. Desde el puente "Carlos Holguín" hasta la Urbanización La Base.
Carrera 1a. Desde el puente del Paso del Comercio hasta la calle 52. Autopista a Yumbo. Desde la Unidad Vecinal República de Venezuela hasta Acopi. Avenida Roosevelt, desde el Gimnasio Olímpico hasta la Monumental Plaza de Toros.
Autopista del Sur desde su entrada en la carrera 15 hasta la Avenida Tequendama.

B) En algunas zonas destinadas a parques de diferentes barrios.

C) En zonas de plaza de Mercado Santa Helena y Siloé.

D) Ríos, río Cali, especialmente en su margen izquierda desde la calle 15 hasta la calle 25.

E) Zonas Escolares, en antejardines y patios de juegos.

7 p.m. 20 Día de la Novena del Niño y juegos pirotécnicos en Siloé.

JUEVES 19 DE DICIEMBRE: FIESTA DE LA ALEGRÍA POPULAR.

La oficina de Turismo y Fomento del Valle del Cauca, hará llevar la alegría de la música y del ambiente, con regalos y ternera a la llanera a las siguientes instituciones de Beneficencia:

- Asilo de Ancianos San José.
- Asilo Siquiátrico San Isidro.
- Asilo de Indigentes "San Miguel".
- Cárcel de Mujeres "Buen Pastor".
- Casa de Readaptación de Menores "Yanaconas".
- Casa de Observación de Menores.
- Casa del Niño.
- Dormitorio de Menores "Gustavo Sinisterra".
- Instituto de Ciegos y Sordomudos.
- Instituto "Oscar Searpetta".
- Hospital Infantil "Club Noel".

Se hará entrega de 2.435 aguinaldos, donados por la firma Croydon del Pacífico.

7 p.m. Novena del Niño. Barrio Siloé.

HO
nió
me
la
to
me
Lo

S
d

Foto 2



de Padres de Familia de la Normal Nacional de Señoritas de
ciar un nuevo año de labores. La junta directiva que terminaba

Programa Oficial de la Feria de Cali y Reinado de la Caña

VIERNES 20 DE DICIEMBRE

Riña de Gallos, Concurso Nacional, según programa espe-
cial.

7 p.m.—Novena del Niño. Barrio Siloé.

BOXEO INTERNACIONAL

9 p.m.—Bert Somodio —Campeón de Oriente peso ligero.
Primer aspirante a la Corona Mundial, vs. Mario Rosito. Cam-
peón colombiano, misma categoría. 5º en el Ranking Mundial

SABADO 21 DE DICIEMBRE

10 a.m.—Inauguración I Concurso nacional de Pintura "Croy-
don", Conservatorio Antonio Maria Valencia.

4 p.m.—Gran desfile con asistencia de los 42 municipios del
Valle del Cauca, RECORRIDO: Sale Academia Militar Marco
Fidel Suárez, sitio de partida, siguiendo por la carrera 8ª a la
calle 25 para caer a la carrera 1ª. Carrera 1ª hasta la calle
15. Calle 15 hasta la carrera 15. Carrera 15 a la calle 7ª para
finalizar por la entrada de Marte en el Estadio Departamental
Pascual Guerrero. Iniciación del espectáculo según el siguiente
programa:

- 1) Desfile de carrozas dentro del Estadio.
 - 2) Acceso de las Reinas a las tribunas de honor.
 - 3) Saludo a las delegaciones a cargo del señor gobernador
del departamento.
 - 4) Presentación de las Danzas Típicas de Croydon y con-
junto de artistas de la Caravana Bavaria.
- 7 p.m.—Novena del Niño. Barrio Siloé.
Fuegos Pirotécnicos.

8 p.m.—Cocktail ofrecido por el señor gobernador a las De-
legaciones de los 42 Municipios, en el Club de la Ribera. In-
vitación especial.

DOMINGO 22 DE DICIEMBRE

10 a.m. a 12 m.—Circuito Motociclistico "Feria de Cali", a
cargo de Colombia Moto-Club. Colaboración Club Auteco-Lam-
breta. Entrega de trofeos en la meta de llegada.

3 p.m.—Hipódromo de Cali — Simultáneamente con Hipó-
dromo de Techo, Bogotá.

Se correrá el GRAN CLASICO "FERIA DE CALI". Entre-
gándose los respectivos trofeos en las dos ciudades.

7 p.m.—Novena del Niño. Barrio Siloé.

LUNES 23 DE DICIEMBRE

Solemne recibimiento en el Aeropuerto, a las Reinas Ibe-
roamericanas de los países del Sur.

Desfile hacia la ciudad, según el siguiente recorrido. Ca-
rrera 8ª calle 25. Calle 25 carrera 1ª, hasta el Hotel Alferez Real.

7 p.m.—Novena del Niño. Barrio Siloé.

Foto 3



Anexo #2: Programa para hoy, 30, de diciembre de 1965, *Diario Occidente*, Pág.

15

Feria

Programa para hoy

VIII Feria Internacional de Cali:

- 3:00 p. m. Plaza de Toros. Quinta corrida de Feria para Joselillo de Colombia, Jaime Ostos y Andrés Hernández. Toros de Achury Viejo del doctor Benjamín Rocha.
- 9:00 p. m. Teatro Municipal. Ballet de Bellas Artes bajo la dirección de Giovanni Brinatti.
- 9:00 p. m. Gimnasio Olímpico. Presentación del espectáculo "Colombia Negra" y actuación estelar de Leonor González Mina, "la Negra Grande de Colombia".
- 6:00 y 9:00 p. m. Teatro El Cid. Presentación de la película japonesa "Niño Buenos Días".
- 9:00 p. m. Verbenas populares. Zona N° 5 del Barrio Obrero.

Viernes 31
Para mañana el programa es el siguiente:

- 8:00 p. m. Plaza Monumental. Sexta corrida de Feria. Curro Girón, S. M. El Viti y Manuel Cano, El Pireo. Toros de Las Mercedes del Dr. Ernesto González Piedrahíta.
- 12:00 p. m. Zona de Feria. Fuegos artificiales a cargo de los pirotécnicos señores Ignacio Cabrera León y Tulio Murillo.

COLOMBIA BAILA EN CALI
han sido el escenario de

Exp

Gigantescas

¡PRONTO EMOS A PA!

QUIPO MONITOR, SILA CONVERSACIÓN...

SE, YA NO SE PUE-ELISE... ES UNA RE

¡PERO PARECE QUE LA SUERTE NO LE ACOMPAÑA, PROFESOR!

Foto 4



Anexo #3: Tres personajes opinan sobre la feria, 30 de diciembre de 1970, El País.

Pág. 15

Tres Personajes Opinan Sobre la Feria

Cecilia de López, Juan Carlos Pastrana y Pilar Castaño

Por Lyda de Quijano

Tres personajes y tres opiniones diferentes sobre la Feria de Cali, presentamos hoy. Los personajes son: Cecilia Caballero de López, Juan Carlos Pastrana Arango y Pilar Castaño Valencia, quienes disfrutaron de la temporada en esta capital.

"Todo extraordinario"
Cecilia Caballero de López, esposa del ex-ministro de Estado doctor Alfonso López Michelsen. Ayer antes de abandonar el Hotel Alferez donde con su esposo y su hijo Santiago permaneció por espacio de dos días, logramos obtener de ella algunas opiniones en relación con los festejos feriales.

"Todo es extraordinario, —dijo—. Estoy encantada, esta es la primera vez que asisto a una Feria y nunca pensé que lo fuera a pasar tan agradable. Debo aclarar que en Cali todos los días son de fiesta, porque el espíritu de sus gentes y su contagiosa alegría es verdaderamente admirable".

La señora de López, asistió a la corrida del lunes que calificó "de muy buena". "Es una lástima que no haya venido El Cordobés, pero hay que reconocer que Palomo Linares, como torero es de lo mejor y no debe considerarse como sustituto, sino como lo que es: una primerísima figura del panorama taurino".

El doctor López Michelsen y su señora retornaron ayer en la tarde a la capital del país para dar cumplimiento a algunos compromisos adquiridos antes de su viaje a Cali.

"Lo mejor de la Feria, —las niñas".

Juan Carlos Pastrana Arango, el joven hijo del primer mandatario de la nación, doctor Misael Pastrana Borrero y de doña María Cristina Arango de Pastrana, está feliz en Cali. Así se expresó: "Me he divertido hasta más no poder. No me he perdido ni una sola corrida desde mi llegada a Cali, las fiestas son de lo mejor, pero lo mejor de todo, absolutamente de todo, son las niñas que me han parecido más bellas de lo que había imaginado".

—Qué desventajas tiene el ser hijo del Presidente de la República?

—La peor de las desventajas son los reportajes.

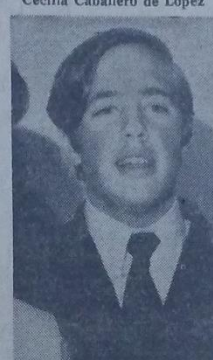
—Cómo ve el gobierno de su padre?

—Aunque no soy la persona indicada para emitir un concepto, digo lo que dicen los demás "Que está haciendo un buen gobierno".

Juan Carlos, tiene 18 años de edad y cursa estudios de Derecho en la Pontificia Universidad Javeriana, para él las fiestas tocan a su fin hoy ya que debe regresar con su her-



Cecilia Caballero de López



Juan Carlos Pastrana



Pilar Castaño Valencia

mano Andrés a la capital para celebrar en familia el año nuevo.

—Le da temor que lo secuestren?

—Yo no creo que eso llegue a ocurrir nunca.

—Buen estudiante?

—"No soy un bombillo, pero tampoco ocupo la última banca".

—Con el accidente que tuvo en Bogotá, le da miedo volver a conducir?

—La pregunta le causa risa y luego responde: "No puedo conducir porque me retiraron el pase".

—Qué dijo su padre cuando se dio cuenta del accidente?

—Se asustó mucho lo mismo mi mamá, pero afortunadamente no tuvo consecuencias lamentables.

"Una feria completa"
Pilar Castaño Valencia, es la hija mayor de Alvaro Castaño y la primera animadora de la Televisión Colombiana y ganador del Premio Ondra Gloria Valencia de Castaño. Pilar, culta y bonita disfruta en esta capital de la feria.

"Los festejos que se están realizando son extraordinarios, —indicó—. Esta es una feria completísima. Asistí el lunes a la corrida y me pareció fabulosa, ahora solo me falta visitar las casetas".

Pilar que acaba de regresar de París donde cursa estudios de Civilización y Arte, definió a su madre como una mujer muy inteligente y que posee un gran sentido de auto-crítica.

—No le gustaría seguir la carrera de su mamá?

—La profesión de mamá es bellísima, pero yo no sería capaz de seguirla.

—¿Usted cree que su mamá es la primera figura de la T. V. Colombiana?

—Indudablemente que sí. Aunque hay muchísimas mujeres metidas en Televisión ella sigue ocupando el primer puesto. Debo aclarar que ya mi madre pasó de la época de ser animadora. Ella es más central, más fuerte, con ideas completamente definidas y en cualquier momento podría sentarse a dirigir y a producir. Ella conoce la T.V. a fondo. Para ella no tiene secretos. La conoce también que no es cuestión de aparecer ante las cámaras diciendo: "buenas noches".

—Su madre vive esclava de la moda?

—A ella y a mí nos divierte ponernos lo que sale en moda, pero no quiere decir que vivamos esclavas.

—Alguna vez usted le ha sugerido a su madre que se retire de las cámaras?

—No. Pero el día que mi padre, mi hermano o yo nos demos cuenta de que ya no es tiempo que siga en la T.V. se lo diremos.

—Económicamente le va bien a su madre?

—Eso no lo sé, ni me he preocupado jamás por saberlo.

Duelo

Foto 5



Resumen

Feria de Cali: un análisis de sus primeros años. 1957 – 1971, es un ejercicio investigativo que tiene como propósito principal analizar los cambios y continuidades que comporta la feria de Cali en el periodo mencionado, a partir de la contextualización del entorno cultural y urbanístico en el cual se gesta el evento. Para lo cual se hizo necesario identificar el ámbito legal que apoyó la realización de la festividad y cómo estas disposiciones la convierten en algo institucional; analizar los discursos de las élites políticas y económicas que fundamentaron las primeras Ferias de Cali y por último, caracterizar algunos eventos, los más relevantes, que hicieron parte de las primeras versiones de esta fiesta y cómo estos lograron consolidar lo que hoy se conoce del evento.

Para el logro de los objetivos pensados en esta monografía se acudió, de manera central, a un cúmulo de información aparecida en tres prensas referidas, la cual se combinó con algunas fuentes secundarias de y sobre la época en cuestión. Se definió como método fundamental el cualitativo, dado que permite la indagación de las experiencias sociales.

Palabras Claves: *Feria de Cali, fiestas populares, modernización, identidad, Santiago de Cali*



Fuentes

Prensa

Periódico *Relator* (1957-1958). Hemeroteca de la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero de Cali.

Periódico *El País* (1957-1972). Hemeroteca de la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero de Cali.

El Diario Occidente (1961 - 1972). Hemeroteca de la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero de Cali.

Documentos escritos

Decretos Municipales. Fondo Alcaldía. Archivo Histórico de Cali (AHC) (1957 – 1971)

Bibliografía

Acevedo, A. (2015). El Frente Nacional: Legitimidad institucional y continuismo bipartidista en Colombia (1958-1974), *Económicas CUC*, 36 (1)

Ana María Zubieta, *Cultura Popular y Cultura de masas. Conceptos, Recorridos y Polémicas*. (Buenos Aires: Paidós, 2000).

César Ayala, *Política y dinamita. La presencia de Cali en la Historia Colombiana del Siglo XX*. En: Gilberto Loaiza, et al. *Historia de Cali siglo XX*. Santiago de Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2012. 2 V

Diana Carolina Valencia-Tello, Vera Karam de Chueiri. *Antecedentes de la descentralización territorial en Colombia*, en *Dikaion*, 23-1 (2014). DOI: 10.5294/dika.2014.23.1.7

Diego Fernando Guzmán, Camilia Gómez Cotta, Angélica María Sánchez. *40 años bailando Salsa en Cali: investigación, comunicación y cultura*. Universidad Santiago de Cali. Cali. 2014

Édgar Vásquez, *Historia de Cali en el siglo 20: Sociedad, Economía, Cultural y Espacio*. Cali.: Universidad del Valle, 2001. ISBN: 958-33-2904-5.

Heraclio Parra, *Las Cuarenta y Cinco Ferias de Cali y Doña Celia La Reina de la Rumba*. Cali: Feriva, 2006.



Jim Sharpe, Historia desde abajo. En: Peter Burke, Formas de Hacer Historia. (Madrid: Alianza Editorial, 1993).

José Cegarra, Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. (Táchira: Cinta Moebio, 2012).

Marco González. Fiesta y Región en Colombia. (Bogotá, DC: Editorial Magisterio, 1998

Miguel Camacho, La Feria de Cali de 1958 a 1970. En: Marcos González, Fiesta y Región en Colombia. Cali: Universidad del Valle, 1998.

Mijaíl Bajtín, La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. Madrid: Alianza editorial

Pierre Bordieau, El sentido de lo práctico. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007. ISBN 978-987-1220-84-7

Roberto Carlos Lujan. *Apuntes para una perspectiva histórica sobre la salsa en Colombia*. 2009.

Ronal Fabián Rodríguez Durán. *Rojas pinilla ¿un dictador? De la dictadura positiva a la dictadura negativa*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Bogotá DC, 2006.

Stuart Hall, Introducción: ¿Quién Necesita Identidad? (Buenos Aires: Amorrortu, 2003).

Yirlehan Abril, La Máscara del Progreso. El Carnaval de Cali y su papel en el proceso de modernización, 1922 – 1936. Tesis de pregrado Cali: Universidad del Valle, 2018

Referencias de la web

Cesar Ayala, La explosión de Cali: Agosto 7 de 1956. Banrepcultural [en línea] [revisado 07 de abril del 2019]. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-117/la-explosion-de-cali-agosto-7-de-1956>

Luis Bernardo Montoya, El Carnaval del Poder, El Poder del Carnaval: Cali 1922 – 1936. Tesis pregrado Cali: Universidad del Valle, 2010. Pág. 8. Google Books [en línea], 07 de julio 2015 [revisado 07 de abril de 2019]. Disponible en: https://books.google.com.co/books?id=LUMWDAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false